VASCO NUÑEZ

DE BALBOA,

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS

POR

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

PUERTO-RICO.

Establecimiento Tipográfico de Gonzalez.

FORTALEZA 15.

—1,873.—

Estrenado por la Compañía Robreño é Irigoyen en la Capital de Puerto-Rico el 11 de Noviembre de 1,872.

Aprobado por la Censura.

Puerto-Rico 24 de Setiembre de 1872.

Manuel Montoto.

Sr. Don José Gil de León.

Madrid.

Querido Pepe: Recibe esta muestra, aunque débil, del cariño que te profesa tu hermano

Alejandro.

Puerto-Rico 8 de Diciembre de 1,871.

PERSONAJES.

Vasco Nuñez de Balboa.
Pedrarias Dávila.
Fray Juan de Quevedo (Obispo.)
Gaspar de Espinosa.
Hernando.
Francisco Garabito.
Aleda, (Princesa india.)
Doña Isabel de Bobadilla.
Tula, (India.)
Un criado, (Que no habla.)

Soldados y Pobladores Castellanos.

La escena se representa en Santa María de la Antigua, del Darien.

SIGLO XVI.

Decoracion de los tres actos.

A la izquierda del actor, en primer término, la casa del Gobernador Pedrarias. En segundo la puerta y campanario de una Iglesia. A la derecha, en primer término, un bosque de palmas, ceibas, plátanos y otros árboles tropicales que aparece como prolongado hácia el interior por los bastidores. Pendiente de dos árboles, una hamaca de cuerda, visible al espectador y como oculta entre el bosque para los actores. En el fondo, una cordillera.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

OBISPO, ESPINOSA.

OBISPO. A fé de Fray Juan Quevedo
Obispo de esta comarca
por el rey nuestro Señor,
que Dios conserve en su gracia,
os prometo grave empeño
de mi parte, en que Pedrarias
se conduzca en este asunto
sin rencor y cual Dios manda

ESPINOSA. Goza él de gran favor
en Castilla, y á distancia
de Su Alteza......

OBISPO. Escribiremos
con idéntica eficacia.
Si las cosas adereza
á su guisa, nuestras cartas
mostrarán como en espejo,

la verdad que es sacrosanta.

ESPINOSA. No ignorais, Señor Obispo,
que cuando á Pedrarias Dávila,
de esta Castilla del oro,
como agora al Darien llaman,
le dió el gobierno Su Alteza;
enardeciendo las almas
de Vasco las relaciones,
que en Pactolos abundaban,
despertaron en Castilla
las mas bellas esperanzas,
y que el rey ordenó entónces
se acrecentase la armada
de Don Pedrarias al mando.
Yo que letras terminaba
allá arrastrando bayetas
en la docta Salamanca;
cual otros muchos mancebos
hidalgos su noble casa
dejaron, dejé la mia
y vine á tierras lejanas
por seguirle. Pretendí
de Alcalde Mayor la vara
que le debo y que hora ejerzo;
mas, pardiez que no me cuadra,
ya que dejé mi solar
á tan inmensa distancia,
ni ser ingrato con él,
ni perder la digna vara,
ni ejercerla con deshonra
pues la injusticia la empaña.
No conozco á Vasco Nuñez,
imparcial soy en su causa;
mas, Pedrarias, imagino
que como juez no le trata.

OBISPO. Es para él gran delito
de Vasco Nuñez la fama.
Cuando llegamos aquí,
lo sabeis, Vasco se hallaba
descubriendo y explorando
las tierras de esta comarca.
Así, cual vos, Espinosa,

Conozco solo su fama,
y esta, lo digo en verdad,
á su partido me gana.

ESPINOSA. Justo es oirle.

OBISPO. Me ordenan
mi ministerio y mi alma
tratar de poner la paz
en mi rebaño.

ESPINOSA. Su causa,
más que tal, es envoltorio
de intrigas, en que bastarda
la pasion en el misterio
hiere y esconde la daga.
A procesos semejantes
pesquizas secretas llaman;
yo que presumo de honrado,
detesto tales marañas.

OBISPO. Próspero el pueblo encontramos,
pacífica la comarca,
la mar del Sur descubierta
por sus fatigas y hazañas.
No es esto mal gobernar.

ESPINOSA. Y si aquí Vasco no estaba
cuando arribamos, no ocioso,
explora regiones varias
é inquiere fecundas nuevas
de ricas tierras lejanas.

OBISPO. ¡Y tales hechos merecen
proceso y ruina por paga!
Me prometo que á su vuelta
alze en su pró la balanza,
pintando de viva voz
nuevos hechos y esperanzas
que lo pasado enaltezcan
y que acallen á Pedrarias.

ESPINOSA. Ojalá; mas harto temo
que se acreciente su rabia;
pues oyendo de continuo
de Vasco las alabanzas
y que es gobierno ruinoso
el Gobierno de Pedrarias,
que antes los indios de paz,

en guerra agora se alzan;
qué amenguan los pobladores
porque cesó la abundancia
y cosas de este linage
verdaderas por desgracia;
se enardecen sus furores
contra Vasco, y fiero esclama:
que por su engaño á la Córte,
vino aquí tan grande armada.

OBISPO. Vasco al rey no exajeró
las riquezas que aquí guarda
la tierra, ni es culpa suya
que penas cueste el hallarlas.

ESPINOSA. Mas, porque fieras lastimen
las diatrivas á Pedrarias
¿debe invadir mis funciones
con pesquizas reservadas?

OBISPO. El rey le ordenó tambien
que mi consejo escuchara,
y tratar á Vasco Nuñez
cual buen servidor.

ESPINOSA. Pues nada.
Ni de esto ni lo otro
cuida á mi ver, y es desgracia.
Pero si yo no pretendo
que se cure de su saña,
solo anhelo que respete
la autoridad de mi vara.
Interponed vuestro influjo,
os lo pido con el alma,
no se me ponga en el caso
de que ella parezca ingrata.

OBISPO. Trataré de complaceros.

ESPINOSA. Así el Señor os complazca.

OBISPO. Vamos á verle, Espinosa.
Siendo de dos las palabras,
habrán de hacerle mas fuerza.

ESPINOSA. Y tendrán mas eficacia.

(Al ir hácia la casa de Pedrarias detiene el Obispo á Espinosa.)

OBISPO. Mas, allí de Bobadilla
Doña Isabel se adelanta.

Es su esposa, y como tal,
influjo tendrá en su alma.
Un medio conciliador
me ocurre. Dejadme hablarla.
Id y aguardadme Espinosa,
en el portal de Pedrarias.

(*Vase Espinosa, y al entrar en casa de Pedrarias, hace una profunda reverencia á Doña Isabel que sale de allí y que corresponde á su acatamiento.*)

ESCENA SEGUNDA.

OBISPO, ISABEL.

OBISPO. Saludo á la ilustre dama.
ISABEL. La oveja al pastor saluda.
OBISPO. Con vos no se muestra ruda
de este sol la ardiente llama.
ISABEL. Teneis razon; no hace mal
á mi salud esta tierra.
OBISPO. Un mes pasé allá en la sierra
en la mision pastoral,
y de regreso me place
veros ya restablecida
del viaje, y embellecida;
el tiempo mella no os hace.
ISABEL. No me hallo descontenta
buen padre, y del corazon
la dulce satisfaccion
sube al rostro y bien le sienta.
Aunque no es dado anular
los recuerdos de Castilla
do la edad tierna y sencilla
pasó en el materno hogar;
me solaza este primor
con que aquí naturaleza
luce toda su belleza;
siempre amé el campo y la flor.
Recuerdan al alma mia
este cielo tan brillante,
primavera tan constante

mis campos de Andalucía.
No me estimo desterrada.
Mi vida alla conocisteis;
siempre en la Iglesia me visteis
ó en mi casa retirada.
Desque casé, no fuí en pos
de las fiestas de la Córte;
mi devocion fué mi norte
y al mundo dejé por Dios.
Lo propio aquí me acontece.
La Iglesia, cerca la tengo,
á mi hogar y á ella me atengo,
pues nada encanto me ofrece.

OBISPO. Me place; mas de otro asunto
debo hablaros, hija mia,
si no es osada porfía.

ISABEL. Os escucho, hablad al punto.

OBISPO. No ignorais que vuestro esposo
nunca mostrose en favor
de Vasco el descubridor;
quiere perderle afanoso.

ISABEL. No dejé de combatir
su ojeriza, pero en vano,

OBISPO. Muchos con odio villano
quieren su lauro abatir.
No crece en la selva el roble
sin tener al rededor
el insecto roedor:
la envidia es insecto innoble.
Puente, del rey tesorero,
ligándose está con otros
que vinieron con nosotros
á este Darien lisonjero,
y se quejan sin razon
de no haber ya realizado
aquel ensueño dorado
que les trajo á esta region.
A Pedrarias ardeciendo
contra Vasco hoy en la ausencia,
so color de residencia
su ruina están disponiendo.

Residenciarle es muy justo
á mas que ordenolo el rey;
mas no es el odio la ley
y arruinarle es harto injusto.
Que otros muestren su enemiga
con él, de maneras varias,
mas vuestro esposo Pedrarias
desarmar debe la intriga.
Esto al ver ¿no imajinais
que á Pedrarias conviniera
que Vasco su amigo fuera?
Util su alianza no hallais?

ISABEL. Tal aconsejo á mi esposo.
Si la fama dice bien,
no hay varon en el Darien
mas honrado y animoso.

OBISPO. La fama agora no miente:
¿Porqué no hacerle su amigo?

ISABEL. A tratar de ello me obligo
mas que nunca diligente.

OBISPO. En cuanto á mí si tuviera
aquí hacienda asaz me holgara
de que él la manejara
y espero que la acreciera.

ISABEL. Pedrarias desde Castilla
contra Vasco está dispuesto
y sucederle en el puesto
del gobierno, cré mancilla.
A tolerar no se aviene
por émulo ni rival
á quien juzgó desigual
y que blasones no tiene.
Para mi esposo la cuna
es la base de la fama,
y nunca al villano aclama
aunque llegue hasta la luna.
Allá en la Corte, muy mal
de Vasco Nuñez le hablaron,
y si luego le ensalzaron
él le juzga desleal.
Noble, celoso del mando

y del augusto favor,
mira en Nuñez un traidor
que levantose usurpando.
Aparcero fué de Enciso
y el desdichado Nicuesa,
y así de clamar no cesa
contra aquel que mal les quiso.
Tales son en mi conceto
las razones de la ira
que Vasco Nuñez le inspira
y que yo esposa, respeto.

OBISPO. Los años á vuestro esposo
védanle en lides andar;
si enriquece el explorar
es trabajo asaz penoso.
Ambicioso y con teson
tierras Vasco exploraría
Pedrarias gobernaría,
compartiendo el galardon.
Vuestro esposo una hija cuenta
de su primer himeneo
en Segovia segun creo.

ISABEL. ¿Y pensareis que él con sienta
en cederla á un hombre oscuro ?

OBISPO. Pues todo se arreglaría
casando á Doña María
con Vasco Nuñez; lo auguro.
Y andando el tiempo quizás
Vasco llegar puede á ser
siendo de tanto valer,
Adelantado y aún más.
El monarca de Castilla
á muchos de condicion
villana, otorgó blason,
y el bueno en sus hechos brilla.
Todo linaje sacó
del fango su altivo lema,
y el oro de la diadema
del fango tambien salió.
Humilde fraile yo fuí
de franciscano convento;

hoy con los grandes me siento,
y no me ensoberbecí.
Que ya sabeis que en Castilla
"del rey abajo ninguno"
fué siempre el lema oportuno,
todos de hidalga semilla.
Si el noble allí se formó
contra el moro combatiendo,
por siete siglos riñendo
¿que linage no lidió?
Por eso al cinto el pechero
lleva la hidalga tizona
que allá en extrangera zona
lleva solo el caballero.
Y de la Iglesia y la espada,
del pechero y del letrado
salió el hidalgo, el Estado
y la grandeza encumbrada.

ISABEL. Mas, sobrado ha de costar
persuadirle, aunque contemplo
que con mas de un claro ejemplo
puedo su orgullo calmar.
A mi marido esta alianza
harto sé que no desdora;
si Vasco es villano ahora
es hidalgo en lontananza.
Lamento las disenciones
que con tanto azar odioso
trajeran para mi esposo
perjuicios y desazones.
Trataré de persuadirle
y vos me habreis de ayudar.

OBISPO. La senda os toca allanar.

ISABEL. Os toca á vos decidirle.

(*La campana de la Iglesia toca á misa.*)

OBISPO. Ya al divino sacrificio
tañendo están.

ISABEL. Voime luego.

OBISPO. A vuestro influjo le entrego.

ISABEL. Ayúdenos Dios propicio.

(*Éntrase en la Iglesia.*)

OBISPO. (*Entrando en casa de Pedrarias.*)
Que quiera el Dios de bondad
trocar el odio en amor:
si siempre reina el furor
¿reinará la caridad?

ESCENA TERCERA.

ALEDA, TULA por el fondo.

TULA. (*Dirigiéndose al bosque.*)
Puedes aquí descansar
señora, en tan verde alfombra
cubierta de fresca sombra.
¿Porque tanto suspirar?

ALEDA. Es mi alma que le nombra.

TULA. Tienes razon.

ALEDA. Al sosiego
que este lugar brinda al alma
con todo mi afan me entrego.
Bello lugar dó la palma
del sol atempera el fuego.
Y néctar el fruto encierra
que con su peso la abruma;
con desden mira la tierra:
parece un hombre de guerra
con su penacho de pluma.
Hebras de plata el maguey
enmadejando está allá;
mira el cedro y el capá
y aromático el mamey
y el úcar que al cielo vá.
Mira la dorada rosa
del algodon y su plata,
y el cacaotal que á la grata
sombra materna amorosa
del búcare se dilata.
El banano en hojas rico
meciéndose en la ladera;
ve cual la brisa parlera
le trueca en verde abanico

refrescando la ribera.
El dulcísimo ananá
allí su aroma derrama;
el quenepo y el guamá
elevan su verde rama,
y el níspero pomas dá.
Tamarindos y limones
y el guásima perfumoso
pueblan el bosque frondoso,
y el anon dá corazones
en su fruto generoso.
Y de la nube con celos
la ceiba jigante sube,
sus brazos mostrando anhelos
de alzarse mas que la nube,
de abarcar los anchos cielos.

TULA. Cantan las aves su amor
y el pitirre á la mañana
saluda alegre cantor;
á todos con voz ufana
les remeda el ruiseñor.

ALEDA. Y esos cantos de alegría
y este campo tan risueño
¿que son para el alma mia?
(*Vá á sentarse en la hamaca.*)

TULA. Acaso te dé aquí el dia
lo que la noche no; el sueño.

ALEDA. (*Se levanta con prontitud.*)
El sueño huye de mí, huye del triste,
el juró enemistad á mis pupilas.
¿Cómo el sueño cerrar mis pobres ojos
si al llanto su rival en ellos mira?
Mas lágrimas de hiel guarda mi seno
que aguas cierra el Darien con sus orillas.

TULA. Desde aquel sol fatal en que la tropa
de Cáreta tu padre fué vencida
y prisionera tú como en rehenes
tu tierra y libertad triste perdias,
con tu pena naciendo ese amor ciego,
ese amor la acrecienta cada dia.

ALEDA. Tu viste, oh! Tula, las cadenas fuertes

que al Cacique mi padre allá ceñian;
cadenas que rompióle el generoso
Vasco Nuñez, que agora me esclaviza.
¿Porqué si quebrantó las de mi padre,
las dió á mi corazon y no me libra?
¡Cuan felices aquellos que lidiando
murieron al rigor de flecha impía!
Prisionera al quedar ví á mi tirano,
y la que al verle maltrató mi vida
era flecha de amor que no mataba
pero mi seno para siempre heria.

TULA. Vé que adorando estás, oh! pobre Aleda
á un cristiano.

ALEDA. ¿Qué dices? ¿Yo enemiga,
enemiga de él? Por él cristiana
quiero ser y seré; por él la vida.....
mas nó, la vida no, que ay! me!.... sin ella
amarle, idolatrarle no podría.
Si el Obisqo, *tequina* entre los suyos,
para el culto de Vasco me egercita,
es porque debo ser tambien cristiana
para volverle á ver en la otra vida;
que sin serlo al morir ¡horrible suerte!
Vasco á los cielos con su Dios se iría,
yo al lugar dó el Mal Genio eternamente
á los réprobos tristes martiriza.
Lugar horrible que se llama Infierno,
horrible habrá de ser donde él no viva.
Sí, me bautizaré.

TRLA. Empero ausente
seis lunas ya pasó.

ALEDA. No me contrista
semejante temor. Vendrá, su mando
á recobrar aquí..... Su mano digna
el cetro de Cacique al viejo odioso
pujante arrancará. Cómo le envidia
el viejo usurpador. ¿Y no envidiara
la higuana vil que en fango se desliza
al perfumado cedro que en los bosques
los aires con su pompa desafía?
Me dice el padre Obispo que en el cielo

donde el cristiano Dios se alza y domina
existen como soles en lo hermoso
seres que al ruiseñor acallarian.
Si Angeles llaman á tan bellos seres,
di sí Vasco, allá un ángel no sería

TULA. Pobre Aleda! De amor es tu locura!

ALEDA. Locura que ama á un ángel, Tula amiga.

ESCENA CUARTA.

Dichas, OBISPO.

ALEDA. *(Saliendo al encuentro del Obispo y besando su anillo.)*
Padre, bendíceme.

OBISPO. El cielo
te dé su gracia, hija mia.

ALEDA. ¿Cuándo me dás la alegría
de bautizarme?

OBISPO. Lo anhelo
con todo mi corazon.

ALEDA. Quiero ser presto cristiana
porque él me llame su hermana.

OBISPO. Lo serás sin dilacion
luego que estés instruida
de la Iglesia nuestra madre
en los dogmas.

ALEDA. Oh! buen padre
¿no sé bastante? No olvida
mi mente lo que aprendió.
Mira: sé que el genio bueno
es el Dios, único, y lleno
de bondad siempre me amó.
Que hizo el sol, la luna y tierra,
el animal y la planta
y cuanto ser se levanta
ó bajo el suelo se encierra.
Con solo hablar hizo el dia,
pues todo era noche oscura;
por él el fruto madura
y el pequeñuelo se cria.

Con solo decir su nombre
huye del pecho el dolor,
porque viven de su amor
desde el gusano hasta el hombre.
De barro hizo dos esposos
de quienes todos nacimos,
sé que por ellos morimos
porque se hicieron odiosos.
Justo el padre les mandó
y ellos ay! no obedecieron,
y la ventura perdieron
y el mundo triste gimió.
Nos amaba el ser divino
¡Cuan triste estaba al perdernos!
Quiso al cielo devolvernos
y al mundo á buscarnos vino.
¡Hombres malos! ¿qué encontró?
Azotes, penas y muerte.
¿porqué pagar de esta suerte
á quien tanto mereció?
Y el pobrecito ¡ay de mí!
dijo al morir en la Cruz:
si vengo á daros la luz
¿porqué me tratais así?
Y los malos se rieron
de ver que así les hablaba;
pero él...... les perdonaba,
porque no le conocieron.
¡Oh, Dios bueno! Véme aquí
adorando á tu cristiano;
no en tí se manchó mi mano:
tampoco te conocí.
Dime ¿bastante no sé?

OBISPO. Hija, la fé te ilumina
en la cristiana doctrina
Oh! sí, te bautizaré.

ESCENA QUINTA.

Dichos, HERNANDO *que aparece bajando de la montaña.*

TULA. Aquel que de la montaña

viene á este valle bajando......

Aleda. Es un cristiano, es Hernando
si la vista no me engaña.

Obispo. De la colonia será,
pues viene por el camino
por dó, si mal no imajino,
Vasco Nuñez volverá.

Tula. Ah! sí Hernando es aquel.

Aleda. Amigo fiel de mi amado.

Obispo. ¿De Balboa? ¡Dios loado!

Tula. Nuevas tendremos de él.

(Hernando acaba de bajar de la montaña y se arrodilla ante la puerta de la Iglesia.)

Hernando. A tí vuelvo tras la ausencia
Oh! María de la antigua:
la mano que me santigua
perdona con tu clemencia
si pecado cometió.
(Se levanta y viene hácia el proscenio.)
Aleda!

Aleda. *(Con ansiedad.)* ¿Y él?

Hernando. Tras de mí
en breve llegará aquí.
Señor Obispo........

Aleda. *(Abrazando á Tula con alegría.)* Volvió!

Hernando. ¿Sois vos el padre Quevedo?

Obispo. El mismo con quien hablais.
Novedades encontrais.

Hernando. Supimos allá el enredo
del nuevo Gobernador.

Obispo. Callad de Vasco en favor.

Hernando. Con alta razon temí
que Puente, algun protocolo
le preparara en la ausencia;
Conozco su malquerencia.

Obispo. ¿Y cómo viníSteis solo
así por entre enemigos?

Hernando. Ningun indio me atacó:
por donde Vasco pasó
solo quedaron amígos.

Obispo. ViníSteis........

HERNANDO. A prevenir
del Capitan la llegada.
No torna su gente alzada.

OBISPO. Era tal de presumir
de quien cual Vasco blasona
de ser á su rey leal:
y debió saberle mal
su relevo.

HERNANDO. Su persona
otro pago mereció;
aunque este lance temia
porque el mando solo había
del pueblo, que le nombró.
Vió de Nicuesa y de Enciso
la pasion y la torpeza
el pueblo, y aunque á su Alteza
fué leal siempre y sumíso
les depuso y acertado
á Vasco Nuñez nombró;
al primero que fundó
aquí en tierra-firme osado.
Al que allá en otros lugares
del hambre libró su gente,
al caudillo diligente,
al domador de los mares.
De agravios perdonador,
si vencedor, caballero.
Del soldado compañero,
de la justicia amador.
Pan dió al pueblo y además
vastos imperios del Sud
abre al rey, dá multitud
de almas á Dios. ¿quereis mas?
Perdóneme pues su Alteza,
acaso no esté informado;
debió ser mejor pagado
quien dió al mundo tal riqueza.

OBISPO. Hablais con franqueza suma.

ALEDA. Tu labio. Hernando, bendigo.

HERNANDO. Pues de nada me desdigo;
soy de espada no de pluma.

Hacer justicia al varon
que en honra y valor excede,
nunca tachárseme puede,
ni es delito de traicion.

OBISPO. (*Aparte, mientras que Hernando habla con Aleda, mostrando esta, suma alegria por lo que oye.*)
¡Cómo Pedrarias oiría
las palabras de este hombre!
El, que de Vasco, hasta el nombre
odia! sí, le perderia.
Calmar su resentimiento
debo al punto, y disponerle
informándole.........

ALEDA. (*A Hernando.*) De verle
está el corazon sediento.

OBISPO. (*Al mismo.*) Escuchadme: de buen grado
en pró de Nuñez me obligo.
No hablais con un enemigo
y os aprecio, buen soldado.
Mas si á Vasco no quereis
dañar, al Gobernador
hablad con menos calor
Venid y os informareis.
Admiro á Vasco, venid,
os lo ruego con afan,

HERNANDO. Si atañe á mi Capitan,
mi ánimo prevenid.

ALEDA. Tambien á mi alma ansiosa
de mi dueño idolatrado
hablarás? ¡Como he soñado!

HERNANDO. Cuanto quieras, india hermosa.
(*Vánse los tres por la derecha.*)

ESCENA SESTA.

PEDRARIAS y ESPINOSA *que salen de casa del primero.*

PEDRARIAS. No vendrá poco orgulloso
el tal Nuñez de Balboa,
pues desvanece la loa
al villano vanidoso.

Disputarme aquí el poder
quien allá se hubiera honrado
con ser mi humilde criado,
es osado pretender.
¿Para tal humillacion
vine aquí? No lo consiento.

ESPINOSA. Señor, á mi vez lamento
que mal juzgueis mi intencion.
¿Quién frente á vos le pondría
en méritos de la cuna,
ni con plática importuna
vuestro poder negaría?
Mas solo os hago presente,
perdonad que aunque perplejo
me atreva á daros consejo,
que os debeis mostrar clemente.
Vasco Nuñez cuenta aquí
con sobrados aparceros
y leales compañeros.

PEDRARIAS. Y qué ¿qué me importa á mí?

ESPINOSA. Vos contais vuestros parciales
en los que aquí nos siguieron;
mas, los que ántes vinieron
son á su bando leales.
Allá en tiempos mas propicios
con él fueron á explorar,
y les pudo á sí ganar
con afecto y beneficios.

PEDRARIAS. Callad, no me hableis de bandos.
No haya mas bando que el mio;
que al rey represento, y fio
que aquí no habrá ya dos mandos.
Para estinguir la discordia,
del rey la justicia encierro;
la haré con mano de hierro.

ESPINOSA. ¿Y no es mejor la concordia?
(*Gesto desdeñoso de Pedrarias.*)
¿Olvidais que el rey Fernando
que en contra de Vasco ardía
cambiado en su pró tenia
Vasco en la Corte gran bando?

Os tacharan de parcial
en el Darien y en la Corte
se aumentará la cohorte
que puede causaros mal.

PEDRARIAS. ¿Quereis, mancebo asustarme
con la Corte? (*Con ironía.*) Allí mi nombre
es solo el de un pobre hombre,
debo por tanto humillarme.........

ESPINOSA. No tanto.........

PEDRARIAS. (*Con igual ironía.*) Sí: tales fueron
los hechos de ese varon,
que profesáisle aficion;
tambien os desvanecieron.

ESPINOSA. No soy yo de sus amigos
ni tampoco su adversario;
mas, la ley es mi santuario.

PEDRARIAS. (*Con ira.*) Me cercan los enemigos!

ESPINOSA. Que por no pensar cual vos
me culpais, señor, infiero,
déboos la verdad sincero,
y bien cabe entre los dos.

PEDRARIAS. Oir loar me fastidia
tanto lo malo por bueno.

ESPINOSA. (Tristeza del bien ageno
llamó alguien á la envidia.)

PEDRARIAS. Negar á Enciso el derecho
que aquí de mandar tenía,
es crímen de rebeldía
que anubla cualquiera hecho.
Igual derecho á Nicuesa
mi caro amigo, negar,
en frágil nave á la mar
lanzarle en pos de su huesa,
harta maldad llegó á ser,
imperdonable, inaudita,
que castigo necesita
y lo tendrá, váislo á ver.

ESPINOSA. Depuso, señor á Enciso
y al buen Diego de Nicuesa
el pueblo.

PEDRARIAS. Maldad fué esa

que al pueblo culpable hizo.

ESPINOSA. Nicuesa le amenazó.

PEDRARIAS. Obedecerle debiera

ESPINOSA. Enciso tirano era.

PEDRARIAS. En él al rey se faltó.
Tirano siempre apellida
el levantisco azaroso
á quien le enfrena brioso.
Y ya vereis concluida
la pesquiza que habla fiel
y que tachais de ilegal.

ESPINOSA. A mí para ser legal
tocaba.

PEDRABIAS. Demuestra que él
fué el oculto agitador
del pueblo,

ESPINOSA. Sus enemigos.......

PEDRARIAS. ¿Le acusaron sus amigos?

ESPINOSA. Se falló sin defensor.
Residenciarle en la ausencia
sin oirle en el proceso.......
ni es legal en nada eso,
ni eso es hacer residencia.
¿Porqué justos no agregar
los descargos que envió
y donde en su bien habló?

PEDRARIAS. Puede en Castilla apelar.
Vos hablais cual partidario.

ESPINOSA. Amigo de la justicia.

PEDRARIAS. Contra el rey es injusticia
defender á su contrario:
Rebelde sois.

ESPINOSA. ¿Lo es la ley?

PEDRARIAS. Por Dios que estais altanero.

ESPINOSA. Solo soy justo y sincero.

PEDRARIAS. Faltais, Espinosa, al rey.

ESPINOSA. Él me ordenó este deber.

PEDRARIAS. Debeis callar.

ESPINOSA. Faltaría.

PEDRARIAS. Sois ingrato.

ESPINOSA. Lo sería;

con vos, no lo quiero ser.

PEDRARIAS. Debéisme la vara vos.

ESPINOSA. Debo mas á mi conciencia.

PEDRARIAS. Ved que estais en mi presencia.

ESPINOSA. Y tambien en la de Dios.

PEDRARIAS. Dañaros puedo, enviaros
á Castilla como preso.

ESPINOSA. Con que mi honor quede ileso......

PEDRARIAS. Pues basta. (*Pausa*) quiero estimaros;
mas respetad este asunto.
Si vuestra vara, Espinosa,
se encuentra de mi quejosa,
la Corte decida el punto.
(*Se oyen clarines en la montaña.*)

ESCENA SEPTIMA.

Dichos, HERNANDO, OBISPO, ALEDA y TULA, luego DOÑA ISABEL, GARABITO y pobladores.

HERNANDO. (*A Pedrarias.*)
A anunciaros su llegada
Vasco Nuñez me envió.

PEDRARIAS. (*A Espinosa con ironía.*)
Soberbia pompa gastó.
Ya lo veis, hasta embajada.

HERNANDO. Os acata y reconoce
por caudillo de esta tierra.

OBISPO. (*A Espinosa.*)
En esto, Vasco no yerra
y sus deberes conoce.

PEDRARIAS. (*A Isabel con ironía.*)
Hasta damas de Castilla
á recibirle vinieron.

ISABEL. (*Al mismo.*)
La envidia no conocieron
las hembras de Bobadilla.

PEDRARIAS. (*A Isabel con imperio.*)
Callad!

ISABEL. (*Al mismo.*)
El odio os engaña.

ALEDA. (*A Tula.*)
De gozo el pecho revienta.
Vé, Tula; mi sol ahuyenta
las nubes de la montaña.

GARABITO. (Aleda á Vasco prefiere,
desdeñosa fué conmigo.......
A Vasco llamaré amigo;
la mano así mejor hiere.)

ESCENA OCTAVA.

Dichos, VASCO *que aparece en la cumbre de la montaña seguido de soldados Castellanos.*

HERNANDO. (*Al verle.*)
¡Que viva el descubridor!

VASCO. (*Agitando el estandarte Castellano.*)
¡Viva el rey!

TODOS. ¡Viva!

ISABEL. (*A Pedrarias.*)
Le acata.

PEDRARIAS. (Él mis planes desbarata.)

OBISPO. (*A Pedrarias.*)
Mal le juzgábais, señor.

Vasco que ha continuado bajando seguido de los suyos al son de clarines y atambores, llega ante Pedrarias y descubriéndose le saluda. Éste contesta con frialdad.

VASCO. Mas de seis lunas há que esta comarca
salí á pacificar. Tuve la nueva
de que allá por el sur se encontrarian
ricas y vastas y fecundas tierras,
imperios poderosos en que adoran
al padre de la luz con pompa extrema,
donde el áureo metal tapiza el suelo
y en los templos deslumbra las estrellas;
pero un extenso mar ésta separa
de tan fecunda y prodigiosa tierra,
habiendo menester de armada y gente
asaz para cumplir tamaña empresa.
Corta mi hueste era; mas sobraba

en mi pecho la sed de gloria excelsa.
"Busquemos ese mar" dije á mi tropa
haciéndoles arder en mi impaciencia.
¿A qué narrar peligros ni zozobras,
ni hambres, ni fieros males ni miserias
halladas en regiones nunca vistas,
sufridas y arrolladas con fiereza?
Peligros que á otros pechos aterráran
mas no á los bravos que guió esta enseña.
Nuestro Dios, nuestra ley simbolizando,
"adelante" decirnos pareciera,
y en acero trocado el pecho noble
rechazaba de sí, torpe flaqueza.
Haber por lluvia anegador diluvio
y un incendio por sol en la alta esfera,
insondables torrentes y anchos rios,
lagunas de homicida pestilencia,
ponzoñoso reptil, hondos pantanos
ay! para muchos prematura huesa,
no osaban detenernos, y á su vista
cobraba el corazon firme entereza.
Del hacha y del vigor armado el brazo,
á nuestro paso seculares selvas,
si del todo horadadas no cedian,
paso nos daban con difícil senda.
Y cuando fatigosos á alta cumbre
trepábamos muriendo en la ladera,
al débil alentaba allá en la cima
ver su pendon clavado por mi diestra.
Aquel pendon allí ¿quién le abandona
si dá al valiente prez y al vil vergüenza?
Y hollando entre dos lóbregos abismos,
suspensos entre el cielo y la honda tierra,
ay! del que torpe deslizó la planta!......
Mas, torrentes, pantanos, vastas selvas
y lagos y peligros y zozobras
todo vencido fué ¡pues no lo fuera!
Y tras tanto sufrir, llegó la hora,
y del tiempo brotó la aurora bella
en que rizando la dorada orilla
ví de la mar del sur el onda inmensa.

De gozo y gratitud lloro vertiendo
¿y quién de gratitud no lo vertiera?
bendije allí al Señor, y allí de hinojos
del Calvario planté la diva enseña.
Gloria del corazon! Mar aún desierto,
camino abre al poder y á la grandeza.
Siempre lo grande amé; tras lo infinito,
el pecho pareció prision estrecha
al triste corazon. Mas ni una nave
ni frágil leño en que buscar pudiera,
tras las ondas aquellas espumosas,
ó la muerte ó tan mágicas grandezas!
Hube de contener mi anhelo ardiente
y un suspiro lanzar ay¡ de impotencia.
Entré en el vasto mar, y en él andando,
sus aguas al probar gozó mi lengua.
Por mi rey! grité al mar, dando á los aires
con marcial continente aquesta enseña,
y el solitario mar con eco ronco:
¡Por mi rey! ¡Por mi rey! Dijo á la esfera.

HERNANDO. ¡Viva el descubridor!

TODOS. (*menos Pedrarias.*) ¡Viva!

PEDRARIAS. Balboa:
Si de montes domásteis la aspereza,
si encontrásteis un mar, si sometísteis
al dominio del rey aquesta tierra;
si al rey, ricos presentes y despojos
vuestro acero ganó; de lauro os sea;
pero tales hazañas y otras tantas
que vuestro brazo acometido hubiera,
no os libran, Vasco Nuñez, del delito
de atroz usurpacion que las condena.

VASCO. (*Sorprendido.*) ¡Como!

HERNANDO. Qué!!

PEDRARIAS. Sin vuestra intriga
hoy gobernára Diego de Nicuesa
ó Enciso esta region, á ellos tocaba,
y tal descubrimiento ellos hicieran.

VASCO. Ellos!......... Ellos hacerlo!

PEDRARIAS. A qué negarlo!
¿Vinculóse en vos solo la grandeza?

VASCO. Teneis razon, señor; á mí no atañe
mis hechos encomiar, juzgue Su Alteza.

PEDRARIAS. Vos les privásteis de alcanzar el lauro
echándoles con dolo de esta tierra.

VASCO. Fué el pueblo que no yo.

PEDRARIAS. Vos que lo alzásteis.

VASCO. El pueblo les odió por su aspereza
y á su puesto me alzó.

PEDRARIAS. Niego tal fuero.

VASCO. Perdió las voluntades su osadía;
todo iba mal aquí,

PEDRARIAS. ¿Y quien os diera
rebeldes, tal poder? Hora el monarca
os manda procesar.

OBISPO. Pero Su Alteza
con aprecio tratar á Vasco Nuñez
tambien os ordenó.

PEDRARIAS. Mas, que esta fuera
sin perjuicio de causa.

VASCO. (*Al Obispo.*)
Oh! Señor, basta.
No trateis de amenguar su saña intensa.
De mi ambicion que á su ambicion es sombra,
deben cortarse en flor las nobles fuerzas.
Son mis hechos baldon.

PEDRARIAS. Ellos no absuelven
rebelde usurpacion, y ella se muestra
en vuestro acento aún: mas os prevengo
que guardeis mas respeto en mi presencia,
que el rey soy hora aquí.

VASCO. No su justicia,
que desmedrais, señor.

PEDRARIAS. Tened la lengua.

VASCO. Bien está, callaré ¿tomais á injuria
la palabra que brota en mi defensa?
¿Mi silencio quereis? Pero callando
¿cómo habré de probaros mi inocencia?
Inútil es que me cerreis el labio,
si el alma, aunque callando, se rebela.

PEDRARIAS. Sarcasmo es vuestra voz.

VASCO. ¿ Cómo no serlo
si traidora llamaís á esta conciencia ?

PEDRARIAS. En breve partireis para Castilla,
defenderos podreis ante Su Alteza.
Esa espada entregad.

VASCO. Ésta, mi acero!..........
(*Murmullos en la tropa.*)

PEDRARIAS. ¿ Sediciosos aquí ?

VASCO. Sellad la lengua
os ruego, compañeros, os lo mando:
que Vasco cual rebelde no aparezca..
Esta espada decis ? La hizo Toledo
y honrada la llevó siempre mi diestra.
En seno descuidado, inofensivo
nunca sus cortes recibieron mella.
A otras manos no irá. Nunca manchada
ha sido, vive Dios, nunca lo sea.
(*La rompe.*)

PEDRARIAS. Desacato !

VASCO. ¿ Y porqué ? si ella era mia,
romperla pude sin causar ofensa.
Vos sí que me ofendeis. Si á Vasco Nuñez
Pedrarias, vive Dios, le conociera,
que no ha menester, pronto sabria
para hacerle prender tamaña afrenta.
Compañeros, seguid este mi ejemplo,
si en algo me estimais. Mi fama ilesa
vereis, amigos, ante el claro dia.
Se deshonra temiendo la inocencia.
(*Váse con los que le custodian.*)

PEDRARIAS. (Su triunfo y su arrogancia por el cielo
que presto pagará.)

(*Entra en su casa, seguido de Doña Isabel, de Espinosa y del Obispo.*)

HERNANDO. (*Yendo tras de Vasco, con el resto de la gente, á excepcion de Garabito, Aleda y Tula.*)
Oh! cuanta mengua!

ALEDA. (*Llorando.*)
¡ Preso le llevan, Tula !

TULA. ¡ Qué desdicha !

Garabito. (Su prision y esas lágrimas me vengan !)
(*Váse.*)

Aleda. (*Con resolucion.*)
Basta ya de gemir, de estéril llanto:
Si Vasco ha de morir, con él yo muera !
(*Vàse con Tula.*)

Cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

PEDRARIAS, DOÑA ISABEL.

PEDRARIAS. Vos de una parte, Isabel,
y de otra Fray Quevedo,
sobrado me importunais
de Vasco en favor pidiendo.
Saquele de la prision
por seguir vuestro consejo.........

ISABEL. Consejo que útil os era.
Yendo á Castilla aunque preso,
su presencia acrecentara
su favor en daño vuestro.

PEDRARIAS. Pacté por condescendencia
armada y descubrimientos,
y ya me pesa.

ISABEL. ¿Y porqué?
Mas dañoso os fuera un pleito;
que al nombrarle adelantado
Su Alteza......

PEDRARIAS. Tal nombramiento
En vano oculté.

ISABEL. Los suyos
pronto público lo hicieron,
y entonces os avinísteis
á emprender descubrimientos,
de consuno.

PEDRARIAS. En dependencia
teniéndole; mas hoy temo
que no cumpla; que traidor
serame el aventurero.

ISABEL. Obligadle mas, atadle
á vuestra casa con deudo.

PEDRARIAS. Eso no; sobrado hice,
señora, por complaceros.

ISABEL. Por vuestro interés, decid.

PEDRARIAS. Como querais.

ISABEL. Es lo cierto,
y bien haya quien lo justo
unió á su interés.

PEDRARIAS. Fuí cuerdo;
mas basta de concesiones.
¿Darle hija en casamiento?
¿Elevar, necio, hasta mí
á un mezquino aventurero?

ISABEL. El rey ya hidalgo le hizo.

PEDRARIAS. Nobleza de cuño nuevo.

ISABEL. Lo nuevo antigüo será.

PEDRARIAS. Allá para su biznieto:
Además, es mi enemigo.

ISABEL. ¿Dél no lo sois encubierto?

PEDRARIAS. Nunca ligamos los dos.

ISABEL. Hacedle amigo sincero.

PEDRARIAS. No elevándole hasta mí;
si lo pretende es gran necio.

ISABEL. No lo pretende.

PEDRARIAS. ¿Y me toca
proponerle el casamiento?

ISABEL. No digo tal; pero él
que ganára comprendiendo,
á vos la demandaría,
y vos entonces.........

PEDRARIAS. La niego.
Pero aunque fuera más noble
que Pelayo y Recaredo,
mi hija nunca le cediera.

ISABEL. Perdonad si no comprendo.......

PEDRARIAS. Con la india Aleda casadle.

ISABEL. Pero Vasco......

PEDRARIAS. Ya mi intento
os dije, y adios quedad.

ISABEL. (*Queriendo detenerle.*) Pero.........

PEDRARIAS. Dejad, no me avengo.
(*Éntrase en su casa.*)

5

ESCENA SEGUNDA.

DOÑA ISABEL, luego ALEDA.

ISABEL. [*Sola.*] Harto cierto fué el rumor.
Daranos mucho que hacer
la tal india. Al parecer
la profesa grande amor.
[*A Aleda que sale del bosque.*]
Adios, Aleda.

ALEDA. Las manos
dame á besar, mi madrina.
[*Lo hace.*]

ISABEL. Ilustrada en la doctrina
del Señor de los cristianos,
bautizada fuiste ayer.
¿ Misa oiste ?

ALEDA. Arrodillada.
Al Templo fuí en la alborada
y vuelvo al anochecer.
Mas cerca de mi tesoro
estoy cual era mi anhelo,
y los ángeles del cielo
me cubren con alas de oro.
Mas cerca de Vasco estoy
como él siendo cristiana.

ISABEL. Vasco amarte ! Ilusion vana
que, Aleda, á quitarte voy.
Debes á él renunciar,
no pudiendo ser tu esposo.

ALEDA. ¡Cómo! no amarle ?

ISABEL. Es forzoso.
Con otra casarse debe.

ALEDA. Con una cristiana acaso !.....
De rabia y celos me abraso.

ISABEL. Modera el furor aleve.
Está en Castilla la dama
y al Darien presto vendrá

ALEDA. Pero él no la amará;
á mi sola es á quien ama.

¿Puede cristiano querer
Vasco á dos en vez de una?
Si soy de aquel sol la luna
¿Puede dos lunas haber?
Él me ama y me lo dijo.

ISABEL. Pues dijo mal

ALEDA. Él no miente.
Por eso bañé mi frente
con el agua del Dios hijo.
Si tiene en su amor Aleda
el cielo porqué surpira
y hasta el aire que respira;
sin Vasco, dí ¿qué le queda?
Me quieres sobrado mal.
¿Para qué un cielo me abriste,
si al punto fiera lo hiciste
mansion sin Vasco, infernal?

ISABEL. Debe ser.

ALEDA. Pero él no quiere.
¿Quererlo Vasco? Es mentira,
tu mente agora delira.
Sin Vasco, Aleda se muere.
Aquellos labios de miel
¿En vez de verdad veneno?
De retama el clavel lleno
y ser tan dulce la hiel?
Mentira, mentira horrible,
mentira que el pecho mata.

ISABEL. ¿Y si es verdad?

ALEDA. ¿Alma ingrata
la suya? No, no es posible.

ISABEL. Lo siento; pero obediente
debes ceder cual cristiana,
dejando esperanza vana.

ALEDA. Ay! pero Vasco no miente.
Si es cristiana esa mujer
que á Vasco se quiere unir
¿debe hacerme así morir?
¿Es esto cristiana ser?
Somos cristianas las dos
¿porque ser la venturosa?

¿No es preferencia enojosa
en hijas de un mismo Dios?
¿Y quién conoció primero
á Vasco? ¿quien le ama más?
Madrina ¿injusta serás?

ISABEL. ¿Ser yo injusta? No lo quiero;
empero á Vasco procuras,
si tú de amarle no dejas
ó del Darien no te alejas,
las mayores desventuras.

ALEDA. ¿Hacerle yo desgraciado
con amarle? No lo entiendo.
¿Él con otra feliz siendo
y con mi amor desdichado?

ISABEL. Si no se casa, de aquí
habrán de llevarle preso.

ALEDA. Oh! no, yo no quiero eso.

ISABEL. Pues aléjale de tí.
¿No eres cristiana? Un suplicio
el buen Jesus no sufrió
porque tanto nos amó?
¿Negaraste al sacrificio?

ALEDA. Si el mal á Vasco amenaza,
compartir quiero su suerte
en la vida y en la muerte.
Como el jaguar despedaza
á quien dañó á sus hijuelos,
muriera con él matando;
que conmigo así espirando
me librara de estos celos.
(Llora.)

ISABEL. Al templo vé del Señor
á pedir ante su altar
ó valor para olvidar
ó fuezas para el dolor.

ALEDA. Y aquel Dios á quien me inclinas
que espinas llevó en la frente,
verá en este lloro ardiente
ay! mi corona de espinas.

ISABEL. ¿Ver preso á Vasco quisieras?

ALEDA. ¿Y no podré defenderle?

ISABEL. Así lograrás perderle.
Harto dije: haz lo que quieras.

ALEDA. *(permanece como abismada en tristes reflecciones.)*

ISABEL. *(Aparte, yendo hácia su casa.)*
¡Pobre jóven! La verdad
la he dicho porque mi esposo
no diera á su afan reposo
con Vasco en enemistad.
(Váse.)

ESCENA TERCERA.

ALEDA. ¡Mi Vasco de otra mujer!
Horrible huracan deshecho
está rompiéndome el pecho,
siento el corazon arder.
Y en las tinieblas nacientes
que rojo y negro coloran,
mis ojos que ya no lloran,
miran chispas relucientes.
Y en sangre se trueca el suelo,
y el sol que espirando está
sangre es y volverá
de sangre á teñir el cielo.
Yo quisiera en mi quebranto
arrancar sin compasion
de este seno un corazon
tan lleno de hiel, de llanto.
A Vasco olvidar no sé,
ni habrá de ser, que es mi muerte.
Ser tú de otra, perderte.........
Nunca, jamás lo podré.
(Entra en la Iglesia.)

ESCENA CUARTA.

OBISPO *saliendo de casa de* PEDRARIAS, *luego* VASCO *por el fondo.*

OBISPO. Es verdad....... Esa mujer

á quien Vasço ardiente ama,
la duda en el otro inflama
y habrá de darnos que hacer.
Mas, Vasco viene hácia aquí.

VASCO. ¡Señor!

OBISPO. ¡Buen Vasco! ¿Y la armada?

VASCO. En la otra mar yace anclada;
con afan la construí.

OBISPO. Trabajo hubo de costar
en brazos tras las alturas
con penosas aventuras
llevarla hasta el otro mar.

VASCO. Pero de aquí las maderas
tan dañadas resultaron,
que de nuevo se cortaron
allá en las otras riberas.

OBISPO. Y tras de tanto afanar
Volveis, ¡oh! Vasco en buen hora,
pues hay serpiente traidora
que os quiere de oculto ahogar.

VASCO. Pardiez que no me sorprende.

OBISPO. A quien os dañó en la ausencia,
confunda vuestra presencia.

VASCO. ¿Porqué no le desatiende
Pedrarias? No ha menester
Pedrarias de vil traidor
para ser mi dañador,
sobra con su malquerer.

OBISPO. Paciencia......

VASCO. ¡Vana porfía!
Pedrarias su intento vela.

OBISPO. Si de él Vasco recela
no es posible la armonía.

VASCO. ¿Fué posible la amistad
del lebrel con el raposo?
Ante andar tan receloso
no es posible la lealtad.
Saçome de la prision
por vos y Doña Isabel;
conveniencia para él,
no por tenerme aficion.

Y al donarme aqueste acero
como en pacto generoso,
ella en nombre de su esposo,
quiso obligarle á sincero.
Pero en vano; que no es dable
al artero la mudanza;
y pardiez, tal desconfianza
llega á ser intolerable.

OBISPO. Buscad en vuestra memoria
si acaso algun enemigo......

VASCO. Nada en pensarlo consigo,
si él creyó cualquiera historia.

OBISPO. Cierta carta, á lo que entiendo,
os acusa fementida
de intentar vos la partida
sin su anuencia......

VASCO. Aquí volviendo
sané falaz prevencion.
¿Quién alzarme me impidiera
con la armada, si quisiera,
estando á mi devocion?
Enviarme unos renglones
llamándome aquí afectuoso,
y obedecer presuroso
¿son rebeldes intenciones?

OBISPO. No por cierto......

VASCO. Recordad
que aun llamándome su amigo,
fué receloso conmigo.

OBISPO. No lo niego, mas......

VASCO. Pensad
que cuando el rey me nombró
del Mar nuevo, Adelantado,
el despacho interceptado
fué por él y lo ocultó;
sin darme conocimiento,
hasta tener mi aquiescencia
de estar en su dependencia.

OBISPO. Mas si vos en casamiento
pedisle á Doña María
su hija......

VASCO. Señor, fuera inútil.
OBISPO. Perdonad: objecion fútil.
Quizá otro amor os desvia.
Y es lástima, por el cielo;
porque trajera esta alianza
la pretendida bonanza.
VASCO. Ilusion es vuestro anhelo.
OBISPO. Se os acusa de reacio
en la pactada obediencia.
VASCO. Y su gran benevolencia
abre á la duda ancho espacio.
OBISPO. Dicen que vos os prestais
al contrato prometido
por tenerle entretenido
mientras un fin realizais;
que obrais en vuestro interés.
Por eso aquí os llamaría.
VASCO. Descubriré la falsía;
sabrase el traidor quien es.
OBISPO. Cuenta os tiene esclarecerlo.
Amigo os llamé, y lo soy.
VASCO. De dudas saldremos hoy.
OBISPO. Adios pues.
VASCO. Voy á saberlo.
(Váse el Obispo por el fondo.)
(Comienza á oscurecer.)

ESCENA QUINTA.

VASCO, *luego* PEDRARIAS *y* GARABITO.

VASCO. ¿Qué debo hacer?...... Llega gente......
Inmundo reptil á fé!
Oh! sí, lo descubriré,
yo aplastaré la serpiente.
(Viendo salir de casa de Pedrarias á éste con Garabito en misteriosa plática.)
Con Francisco Garabito
sigiloso platicando
viene Pedrarias...... tratando
de mí tal vez...... Necesito

la conferencia escuchar.
Por instinto allá temia
fuera el amigo un espia.
¿Y en qué me puede dañar?

(*Se oculta en el bosque; pero cerca del lugar donde aquellos van á detenerse.*)

Hácia el bosque se dirijen;
sin duda ocultarse anhelan.
¿Y porqué tanto recelan
si bien obran?...... ¡Cual me aflijen
tanta impostura y miseria!

(*Se despoja de la espada y daga colgándolas de uno de los árboles de que pende la hamaca, échase en la misma, quedando cubierto por el bosque para Pedrarias y Garabito; pero visible para el espectador.*)

Veré que dicen de mí,
oculto de ambos aquí:
la aventura es harto seria.
Los armas cuelgo ......ya están,
Si me ven con tal descuido,
mi dormir, aunque fingido,
por verdadero tendrán.

ESCENA SESTA.

PEDRARIAS *y* GARABITO *junto al bosque,* VASCO *en la hamaca fingiendo que duerme, luego* ALEDA.

PEDRARIAS. Este lugar retirado
mayor sigilo asegura;
la noche va entrando oscura.
Estoy allá muy cercado
de gente tan oficiosa,
que mis palabras espia.
Vuestra carta predecía
en Vasco intencion dañosa.

VASCO. (De mí hablaban; acerté.)

PEDRARIAS. ¿Teneis pruebas?

GARABITO. No legales.
Los que atentan desleales
las evitan.

PEDRARIAS. Ya se vé.
VASCO. (¡Pérfido!)
PEDRARIAS. Siento infinito
que no las tengais.
GARABITO. Las cuento
morales.
PEDRARIAS. Para mi intento
legales las necesito.
GARABITO. Que vuestro nombre acatara,
el rey á Vasco ordenó;
si él alzarse pretendió..........
PEDRARIAS. Al rey mas que á mí faltara.
Que el intentar descubrir
lo que un permiso no reza,
es usurpar de Su Alteza
dominios y es delinquir.
Vos presumis que me vende.......
GARABITO. Sacudir la dependencia,
proceder sin vuestra anuencia
¿no es traicion?
PEDRARIAS. Sí, mas por ende
¿qué vale tal presuncion?
Si es delito contra el rey,
debo herirle con la ley,
debo probar la traicion.
GARABITO. No fué ante el jefe ante quien
descubrí su deslealtad.
Os fué falso en la amistad.
VASCO. (Malsin, esa lengua ten!)
GARABITO. Si certeza hubo el rumor
de casamiento.......
PEDRARIAS. Ninguna.
¿Llegar pudo hasta mi cuna
el usurpado favor?
GARABITO. Tal me dije.
VASCO. (¡Miserable!)
GARABITO. Ni él tampoco daba prueba
con la india por manceba,
de ser marido aceptable.
VASCO. (¡Como finge y como miente!)

PEDRARIAS. Mas su traicion ¿qué es al cabo
sin probanzas?

GARABITO. (*Con ironía.*) Os alabo
por justo.

PEDRARIAS. Si es delincuente......

GARABITO. Si le acusé...... perdonad.

PEDRARIAS. ¿Qué decís?

GARABITO. Sin pruebas callo,
y avergonzado me hallo.

PEDRARIAS. Sin ellas, lo mando, hablad.
Hablad os digo.

GARABITO. (Mentir
debo audaz y mentiré:
así á Vasco perderé.)

VASCO. (¡Y esto tengo de sufrir!)

GARABITO. Son, señor, mis presunciones
tan fundadas, que bien puedo
decir que corto me quedo
en no llamarlas razones.
Su proyecto me contó
de alzarse allá con la armada.

VASCO. (*Con furor mal contenido.*) Ah!......

GARABITO. ¿No oísteis?

PEDRARIAS. La enramada......
El viento que susurró......
Seguid, seguid.

GARABITO. Mi tarea
fué venir secretamente
por provisiones y gente
y marchar.

VASCO. (Oh! vil ralea!)

GARABITO. Mas, traicion era prestarme
á su plan y os escribí.

PEDRARIAS. Y aquí al llegar os prendí......

GARABITO. Fingiendo proceso armarme.

PEDRARIAS. En Vasco nunca fié.
Si os mostrais su acusador,
prestais á la ley favor.

GARABITO. Señor..... sí, me prestaré...
Empero Vasco es temible,
y si vos no me escudais......

VASCO. (Miserables ¿qué tramais?
Escuchemos si es posible.)

PEDRARIAS. Con mi defensa contad.
No saldrá de esta, lo juro;
mas antes, aquí seguro
es fuerza tenerle.

GARABITO. Hablad.

PEDRARIAS. Pizarro, su partidario,
cambióse á mi devocion.
Tiene cual Vasco ambicion,
y es su valor temerario.
Dos ambiciosos no caben
en punta de aguda espada;
Pizarro es de su camada,
los lobos sus mañas saben.
Con gente, y siendo forzoso
sin ella, le prenderá:
Cuerpo á cuerpo lidiará......

GARABITO. Y Pizarro es animoso.

PEDRARIAS. Eso es.

GARABITO. Señor, adios.

PEDRARIAS. Mañana os daré instrucciones.

GARABITO. Yo buscaré mas razones.

PEDRARIAS. Aquí mañana los dos.
(*Váse Garabito por el fondo.*)

ESCENA SEPTIMA.

PEDRARIAS, VASCO *en la hamaca, luego* ALEDA.

PEDRARIAS. Vasco ó Pizarro, cualquiera
del otro me libraría,
y á mis temores sirviera.
Pizarro al cabo seria
lo que hoy Vasco, y le temiera.
Jóvenes son y ambiciosos,
y viejo harto débil es
quien potros allá briosos
domara, cuyo pavés
quebró aceros poderosos.
Hoy reirá quien esclamaba:

"Ahí vá Pedrarias!" loor!
Y el que en justas recelaba,
si era yo mantenedor,
porque en la liza rodaba,
con burlas recibiría
al verme, este cuerpo lazo,
cuyo esfuerzo no podría
mantener honroso paso
cual antes ¡ vejez impía !
¿ Porqué jóven no morir ?
¿ Porqué con ánimo fiero
verse el cuerpo destruir,
negarse el brazo al acero
queriendo el alma reñir ?
Oh ! natura ! asaz liviana
fuiste y pérfida conmigo;
flor de una sola mañana
fué aquella fuerza temprana:
yo tus favores maldigo.

VASCO. (¿ Qué el malvado pensará ?)

PEDRARIAS. Vasco, Vasco ! mi ambicion
la tuya al fin burlará......

(*En la agitacion de sus pensamientos, vá distraido hácia el bosque y descubre á Vasco dormido.*)

¡ Mas, él aquí...... ¡ que traicion !
¿ Mi plan escuchado habrá ?
Duerme, sí, dormir parece
pues que omitió su defensa.
Mi temor agora crece:
¿Callado habrá porque piensa
burlarme ? Morir merece !
Incauto, dí ¿ á qué has venido ?
¿ á entregarte ? Pues seguro
te tengo. No has conocido
á Pedrarias...... Ah ! te juro
que agora ya estás perdido.
¿ Y sin pruebas encausarle ?
Espinosa no se presta......
Pudiera al cabo elevarle
la Corte en su pró dispuesta......
Matarle ! ? Cómo matarle ?

Si aquí en el silencio ahora
pudiera morir....... Me halaga
este plan....... propicia hora!
(*Viendo las armas en el árbol.*)
Que luz! Con su propia daga!.......

VASCO. (Siempre fué tu alma traidora!)

PEDRARIAS. Que al verse ya descubierto
se mató....... y se creería.
Yo su plan dando por cierto
entónces, lo probaría:
que todo se prueba á un muerto.
Brillan mucho esas centellas
que de Dios parecen ojos.......
¡ Quien acabara con ellas!
La ocasion ofrece antojos.......
Si no vieran las estrellas!.......
Mas ¿debo perder así
esta noche?.......El fuego eterno.......

VASCO. (¿Qué intenta el infame?)

PEDRARIAS. Oh! sí.......
¿A qué temer el infierno
si el infierno tengo aquí?
(*Indicando el pecho.*)

(*Se dirige con resolucion al árbol en que está la daga de Vasco y la toma, tratando de que dicho árbol oculte á aquel su movimiento, y de modo que á su vez no pueda notar el de Vasco, al incorporarse en la hamaca.*)

Aunque el odio me embriaga,
debo ser mas precavido.

(*Observa momentáneamente por delante del árbol á Vasco, y éste que ha vuelto á su posicion anterior, aparece como antes inmóvil y dormido. Pedrarias dá entonces algunos pasos hácia el centro del teatro, como para observar si le vigilan; despues de un momento de vacilacion, se decide á no emplear aquel medio, como cediendo á otro plan mas conveniente. Muy marcado lo que sigue para que el espectador comprenda que ésta es su decision última.*)

No faltará quien lo haga,
en público y con mas ruido!.......

(*Como afirmándose en esta última resolucion en que el actor debe comprender que se refiere al verdugo y al cadalso.*)

Voy á deponer la daga.

(*Aparece Aleda en la puerta del templo mostrando curiosidad y sobresalto al vislumbrar á Pedrarias, por recelar de su intento en aquel sitio á tales horas. Éste que, dicho el anterior verso, envaina la daga, al volverse con intenciones de colgarla de nuevo en el árbol vé con gran sorpresa á Vasco de pié y fuera del bosque, contemplándole con los brazos cruzados sobre el pecho y en ademan digno y altivo. Para esto debe Vasco haber dejado poco á poco la hamaca cuando se apartó de ella Pedrarias. Aleda, al oir la voz de Vasco, se dirige hácia él mostrando tambien sorpresa y gozo de hallarle allí, y queda por último á su lado revelando en su terror silencioso, no serle indiferente una escena en que ha peligrado su amante y en que Pedrarias le amenaza de nuevo con su poder para un mañana terrible que puede ó habrá de llegar.*)

PEDRARIAS. (*Al ver á Vasco.*)
(¡Que miro! ¡Maldito azar!)

VASCO. (*Con muy marcada ironía.*)
¡Vos, señor, aquí á esta hora!

PEDRARIAS. (*Queriendo mostrar serenidad.*)
Soledad salí á buscar....
Ví esas armas......
(*Cuelga la daga en el árbol.*)

VASCO. (*Con ironía.*)
Y á deshora
su temple os gustó probar:
Que son buenas, ya lo veis.

(*Dá algunos pasos hácia Pedrarias. Todo este diálogo con animacion y viveza.*)

Cuando pensábais herir......

PEDRARIAS. Sabeis.......

VASCO. Cuanto aquí se habló.

PEDRARIAS. Mi labio.....

VASCO. Osó descubrir
á quien perderme intentó.

PEDRARIAS. ¡Falso fué vuestro dormir!

VASCO. Al veros con Garabito,
quise la trama saber.......
saber mas no necesito,
adivinando el delito

que intentábais cometer.

PEDRARIAS. ¿Pensais que os quise matar?
Con pensarlo me ofendísteis.
Tal dormir quise probar,
quise averiguar si oísteis;
mas, otra cosa intentar!......

VASCO. (*Con ira reconcentrada.*)
La intencion la juzgue Dios.
En almas como la vuestra
toda intencion es siniestra.
Un abismo entre los dos:
distinta es el alma nuestra.

PEDRARIAS. Pues bien, sobrado fingí.
Si oísteis, debeis saber
que siempre os aborrecí,
que siempre os quise perder.

VASCO. Por eso siempre os temí.

PEDRARIAS. Ya nos veremos mañana!

VASCO. A mí no habreis de engañarme.

PEDRARIAS. Conocéisme......

VASCO. Alma villana.

PEDRARIAS. No me pidais......

VASCO. ¿Yo humillarme,
pedir yo á vos?

PEDRARIAS. Si os afana,
de mí pensad cual querais.

VASCO. Es el crímen vuestro ser.

PEDRARIAS. Bien, bien; mas si no buscais
testigos, nada probais:
no es testigo esa muger.
(*Entra en su casa.*)

ESCENA OCTAVA.

VASCO, ALEDA.

VASCO. Me asombra tanta maldad!

ALEDA. Tanta perfidia en un alma!

VASCO. Mal me fué con mi bondad!

ALEDA. Y tú viviendo en la calma
y encima la tempestad.

(*Con tono de queja.*)
A casarte ibas.........

VASCO. No á fé.

ALEDA. Con su hija.

VASCO. Entre los dos
no cabe alianza.

ALEDA. (*Con alegría.*) Acerté
con no dudarlo....... A tu Dios
adoro, me bautizé.

VASCO. Felice nueva me dás
Aleda; siendo cristiana,
mi esposa de ser habrás.

ALEDA. Te emplazó para mañana;
mas tú le confundirás.

VASCO. ¿Y cómo le probaría
que asesinarme intentó?
Él mis voces ahogaría,
calumnia parecería
hecho que no se probó.

ALEDA. Cansada ya de tu ausencia
gimiendo de amor y celos
dolorosa mi existencia,
en aquel templo á los cielos
demandaba tu presencia.
Cuando del templo salí
y á Pedrarias vislumbré,
no esperaba hallarte aquí,
al verle, por tí temblé,
sin verte por tí temí.
Para amor no hay noche oscura;
te presentí amenazado,
y en tan horrible tortura
te hallé del mal libertado:
tras mi temor, mi ventura.

VASCO. Aleda, sabes amar.
Grande es tu amor y tu fé,
tan grande cual mi pesar.

ALEDA. Al fin te logró engañar!

VASCO. No tan malo le juzgué.

ALEDA. Burlado fué mi contento.

VASCO. Mató mi esperanza bella

de Pedrarias el intento.
Va eclipsándose mi estrella.
Terrible presentimiento!

ALEDA. Te aborrece......

VASCO. Mas ahora
porque ví su alevosía.

ALEDA. No esperes aquí la aurora
para tí funesto dia
y la infeliz que te adora.

VASCO. Solo así me libraré.
Mañana! á su nueva luz
de aquí lejos estaré;
otras tierras ganaré
por mi rey y por la cruz.

ALEDA. Dispon presto la partida.
Contigo iré. Mi alma está
con la tuya, Vasco, unida
en esta mísera vida,
en la tumba y mas allá.

VASCO. Cuando creyó mi alma triste
muerta ya la desventura,
nuevas formas hoy reviste.

ALEDA. En nuestras almas existe
el bálsamo que las cura.
La noche avanza y lo siento.

VASCO. Aquí á buscarte vendré

ALEDA. Partamos.

VASCO. Sí.

ALEDA. En el momento.

VASCO. Voy á disponer mi intento.

ALEDA. En ese bosque estaré.
(*Váse Vasco por la izquierda del fondo.*)

ESCENA NOVENA.

ALEDA.

Si no son estos mis lares
¿qué me importan....? Mucho, sí.
Si tanto le amé yo aquí......
Adios, queridos lugares!

ESCENA DECIMA.

ALEDA, TULA *por el bosque.*

TULA. Cáreta y otros caciques
de Pedrarias descontentos,
este pueblo asaltarán
esta noche......

ALEDA. Tus recelos......

TULA. Se fundan en las palabras
de tu padre.

ALEDA. Harto lo siento:
¿Le viste, Tula?

TULA. Le ví.
Ha poco estaba en acecho.
Quiere llevarte á sus bosques,
do tu madre muestra anhelo
de verte en hora postrera.

ALEDA. Mi madre! ay de mí! No puedo!
¿Sabe él ya que soy cristiana?

TULA. Por ello habló maldiciendo:
"Cristiana!.... Que á par de mí
"la aplaste ese monte inmenso.
"De aquí mi brazo esta noche
"la arrancará."

ALEDA. Mucho temo
su furor; empero, gimo
al ver á mi Vasco en riesgo,
Pedrarias matarle quiere,
y abandonarle no puedo.
Con él habré de partir
esta noche. Aquí le espero.
Dí á mi padre......

TULA. ¿Y osaría
decirle......?

ALEDA. Cuanto es mi duelo
por no seguirle á mis bosques;
que le amo y le respeto;
pero que Vasco peligra
y que yo seguirle debo;

que le dí mi corazon
y es suyo todo mi aliento.
¿En dónde, amiga, le viste?

TULA. Cerca de aquí; pero cuerdo
alejose con cautela
para tornar con su ejército.

ALEDA. Vé en su busca si es posible,
y dile mi amargo duelo
por no seguirle obediente.

TULA. Harelo así.

ALEDA, Torna presto.

(Váse Tula por el bosque.)

ESCENA UNDECIMA.

ALEDA, *luego* GARABITO *por la derecha del fondo.*

ALEDA. Mi madre! mas ¿cómo ir
hácia tí, madre afligida,
si él no vá, si él es mi vida?
Porque sin él ¿qué es vivir?
Perdona, madre querida.

GARABITO. *(Sin ver á Aleda que está junto al proscenio delante del bosque.)*
Pruebas Pedrarias me pide
(*mostrando un papel.*)
y esta puede parecerlo.
Aleda! ¿tú aquí? Perderlo
habré de lograr; decide:
tu Vasco de mí depende.

ALEDA. (*Con desden.*)
¿Porqué le aboreces tanto?

GARABITO. Le prefieres, y tu encanto
amor en mi pecho enciende.
Aqueste papel que daña
á Vasco, romperé aquí,
si pagas mi frenesí
con tu amor.

ALEDA. Tu ódio te engaña
Amarte yo! ¿Cuando pudo
la culebra hacerse amar?

GARABITO. De tí en él me he de vengar.
ALEDA. Que puedas dañarle dudo.
GARABITO. Ya lo verás.
ALEDA. Ni aun mereces
mi súplica.
GARABITO. (*Con ira.*) ¿Y qué valdría?
ALEDA. ¿Vasco á tí se humillaría?
GARABITO. Con nombrarle me enardeces.
Pero esta carta de Argüello
puede perderle en mi mano.
(*Con amenaza.*)
¿Me amas, Aleda?
ALEDA. Es en vano;
yo idolatro á mi ángel bello.
GARABITO. Pues bien. Verás lo que es dable
hacer á este corazon
que ama y odia con pasion.
ALEDA. Te aborrezco, miserable!

(*Váse por el bosque, y Garabito que intenta seguirla, desiste, y al volver á la escena con propósito de ir como antes, en busca de Pedrarias, vé á este que ha salido de su casa con aire de preocupado en direccion del bosque. Al verle Garabito, se detiene como aguardando la ocasion de interrumpir su soliloquio.*)

PEDRARIAS. Pardiez! intranquilo estoy!
(*Mirando hácia el bosque.*)
Nadie vió...... y ellos...... se fueron.
Si no faltará quien crea,
otros, sí, dirán que es cuento;
mas debo acabar con él.
GARABITO. Señor....
PEDRARIAS. (*Sorprendido.*) Qué!....
GARABITO. (*Mostrándole el papel.*)
Carta de Argüello
que puede servir de prueba.
PEDRARIAS. (*Tomando el papel con avidez.*)
Y aunque no; sirve al intento.
Buscad testigos y pronto.
(*Al ver que la oscuridad no le permite la lectura de la carta.*)
Venid, la examinaremos.
Os daré la órden escrita

para Pizarro.... Su arresto
debe ser lo principal,
que lo demás vendrá luego.
(*Entran en casa de Pedrarias.*)

ESCENA DUODECIMA.

VASCO *y* HERNANDO *por la izquierda, luego* TULA.

VASCO. Que cautelosos me sigan
si están como yo dispuestos.
HERNANDO. Al punto les buscaré
para partir al momento.
VASCO. Aleda debe aguardarme
de ese bosque entre lo espeso.
(*A Tula que sale por el bosque.*)
Tula! ¿y Aleda?
TULA. A cumplir
con un triste encargo vengo;
á decirte.......
VASCO. (*Con interés.*) ¿Qué acontece?
TULA. Que por fuerza y sin su aliento
la arrebató de ese bosque
su padre.
VASCO. ¡Y dejarla debo!
TULA. La hueste de los caciques
viene el valle recorriendo.
(*Váse por donde vino. Se oyen murmullos lejanos.*)
HERNANDO. Escuchad!
VASCO. Rumor lejano;
á mi fuga es contratiempo.
HERNANDO. Se acercan.... ¿Y vos pensais
quedaros aquí sujeto
á que Pedrarias......
VASCO. No atino
á comprender tu consejo:
¿Esquivar debo la lid?
Mi pendon ¿no es lo primero?
HERNANDO. Teneis razon; mas, pensad
que si armó tal desconcierto
Pedrarias, y por su culpa

del indio nació el intento;
Pedrarias que lo endereze.
¿Os atañe defenderlo?

VASCO. Defiendo al rey, nada mas.

HERNANDO. Y quedando vos expuesto
tras la batalla al rencor
de Pedrarias, con aumento
por este nuevo servicio......

VASCO. A mi rey defensa debo.

HERNANDO. ¿De suerte que no partís?

VASCO. Ya lo dije

HERNANDO. Pues me quedo.
(*Murmullos mas cercanos.*)
Ya se acrecienta el rumor.

VASCO. No es ya rumor sino trueno.

ESCENA DECIMA TERCERA.

Dichos, PEDRARIAS, GARABITO, ESPINOSA, *criado de Pedrarias, Pobladores castellanos por distintos puntos.*

(Se oyen voces y murmullos, algun tiro de arcabuz, toques de clarines y atambores; las campanas de la Iglesia comienzan á tocar á rebato.)

GARABITO. ¿Qué escucho?

PEDRARIAS. ¿Qué alarma es esa?

ESPINOSA. (*por la izquierda del fondo.*)
¡Los indios en algarada!

PEDRARIAS. *(Al criado.)*
Dadme rodela y espada!

(El criado éntra y vuelve en seguida con las armas.)

ESPINOSA. La poblacion en pavesa
trocarán si no acudimos
con todo nuestro vigor.

PEDRARIAS. Mis armas! (*Dáselas el criado.*)

GARABITO. (*á Pedrarias al ver á Vasco.*)
Mirad, señor.

PEDRARIAS. (*á Garabito.*)
El tiempo al fin no perdimos.
A la lid por alcanzar
lauros irá diligente,

que Pizarro con su gente
le prenda allí.

GARABITO. Sin tardar.

VASCO. [*Adelantándose dice á los Pobladores.*]
Olvide el pecho bizarro
propia y agena rencilla.
A combatir! Por Castilla!.
[*Aclamaciones y vivas de los Pobladores.*]

PEDRARIAS. (*á Garabito.*)
Avisad pronto á Pizarro.

[*Vánse todos por la izquierda del fondo repitiendo las aclamaciones.*]

CAE EL TELON

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

OBISPO, HERNANDO.

Hernando. ¡Prenderle cuando lidiaba
en nuestra pró!...... La paciencia,
Señor, se agota, y no es justo
que pase ya por mas pruebas.
A Vasco tal atropello!
Sufrirlo nos causa mengua.

Obispo. Modérese vuestro enojo;
le dañara la imprudencia.

Hernando. A su lado me encontraba
como siempre en la contienda,
porque el pecho se reanima
al ver sus bizarras muestras;
rechazados ya los indios
refugiábanse en las selvas;
cuando impidiendo que Vasco
diese término á la empresa,
llegó Pizarro con gente
y le habló de esta manera:
"Del rey en el nombre preso."
General fué la estrañeza;
mas, Núñez acata siempre
de su rey la órden suprema;
y fiando imprevisor
en su notoria inocencia,
dijo: "¿Francisco, eres tú?"
Como quien con ello expresa:
"¿Es mi amigo y compañero,
mi soldado quién me arresta?"
De Vasco digna mirada

contuvo las iras nuestras.
Si intentara resistir,
¿quién sin lidiar le prendiera?

OBISPO. Mas valió así; resistiendo,
se armara civil refriega,
y enfrente el indio agresor
se holgara de la imprudencia;
culpando á Vasco, Pedrarias
de haber dado al indio fuerza
en rebelion contra el rey.

HERNANDO. Fué sin duda infame treta
el prenderle en aquel punto
provocando su fiereza.

OBISPO. Conducta de buen vasallo
fué la suya. Quizá venza
en tal guisa á sus contrarios,
que sin razon le atropellan

HERNANDO. Invocan ellos la ley
que al capitan será adversa;
pues presentó Garabito
con alma villana y pérfida,
testigos, y en el proceso
figura carta en que alienta
Argüello á Vasco á partir
de Pedrarias sin la anuencia.

OBISPO. La tal carta contra Vasco
no debe servir de prueba.
No la escribió, y no es culpable
por lo que Argüello escribiera.

HERNANDO. Contrarios son los testigos:
declaran que hubo promesas
de Vasco para el intento.

OBISPO. ¿Y son intachables pruebas?
El buen Alcalde Espinosa
juzgará con alma recta.

HERNANDO. No diré que esté vendido
á Pedrarias, segun cuentan;
pues añaden que Pedrarias
de la armada le hizo oferta.......

OBISPO. Calumnia es, le conozco;
y aunque humana es la flaqueza,

casi respondo.

HERNANDO. Esta gente
de golilla no me cuela.

OBISPO. Pensad, Hernando, mejor
del prójimo. Él aquí llega:
dejadme hablarle.

HERNANDO. Que triunfe
lo justo; de nó......

OBISPO. Prudencia.
La pasion, la mas legítima,
da mal consejo si es ciega.
(Váse Hernando.)

ESCENA SEGUNDA.

OBISPO, ESPINOSA.

OBISPO. Os buscaba.

ESPINOSA. Y heme aquí
siempre á serviros dispuesto.

OBISPO. La causa......

ESPINOSA. Ya el fallo he puesto
con harto pesar.

OBISPO. ¡Qué oí!
Tanta premura en asunto
tan grave?

ESPINOSA. El gobernador
firmolo ya.

OBISPO. Disfavor
debe hacerle, y es barrunto
de pasion, no de justicia
prontitud tan extremada.

ESPINOSA. Mas de una insomne velada
para evitar la injusticia
de tal censura me absuelven.
Vana fué mi diligencia.
Sospecho yo su inocencia;
mas los testigos la envuelven.

OBISPO. Tienen tacha.

ESPINOSA. No legal.

OBISPO. ¿El interés no ha influido?

ESPINOSA. Probárselo no he podido.
OBISPO. El odio......
ESPINOSA. No es ilegal.
OBISPO. ¿La ley acaso es tan ciega?
ESPINOSA. No juzga por la intencion.
OBISPO. Pero el juez......
ESPINOSA. Su condicion
es la ley; á ella se entrega.
OBISPO. Mas la conciencia......
ESPINOSA. Señor,
repugno este infame juicio;
mas, la ley manda, le inicio
y fallo aunque con dolor.
En vano quise absorverle;
pero la ley le condena.
OBISPO. La ley de justicia agena
no es cabal.
ESPINOSA. ¿Pero qué hacerle?
OBISPO. ¿Y la luz de la verdad?
ESPINOSA. Juzgo á la luz del proceso,
y harto hice en bien del preso.
Mencionando su entidad
y servicios que prestó,
propuse fuera enviado
á Castilla á ser juzgado,
y Pedrarias lo negó.
OBISPO. ¿Y qué otra cosa esperar?
Siendo él allá solo parte,
no le valiera su arte
y hubiérale de pesar.
ESPINOSA. ¿Qué mas he podido hacer?
OBISPO. Pero mañana, algun dia
vuestro nombre sufriría.
ESPINOSA. ¿Qué quereis? Es mi deber.
OBISPO. Vasco un hecho realizó
que á otros tiempos llegará
y el mundo preguntará
porqué tal hombre murió.
y de saberlo afanoso,
dirá sin otras razones:
"Le mataron las pasiones;"

dando al juez renombre odioso.
O con supuesto mas lato,
amenguará vuestra fama
exclamando: "Esto se llama,
jurídico asesinato."

(*manifestando estrañeza respecto de Espinosa.*)
¡Y aquel que en otra ocasion
en pró de Vasço volvía......

ESPINOSA. Yo á Vasco no defendia;
defendí mi atribucion.
Hoy que la ley no le ampara
por ser el caso diverso,
con ella le soy adverso;
mas no se torció mi vara.
Hombre vos de caridad......

OBISPO. (*Con intencion irónica.*)
Vos de letras!......

ESPINOSA. (*En tono de quejosa reconvencion.*)
¿Y qué hiciérais
si vos por deber tuviérais
la estricta legalidad?

OBISPO. Yo entonces dejara el cargo.

ESPINOSA. No es la cuestion resolver.

ESCENA TERCERA.

Dichos, ALEDA *absorta y distraida.*

ALEDA. Voy de angustia á perecer.
No llorar ¡es tan amargo!

(*Al oir la voz de Aleda, se vuelven hácia ella el Obispo y Espinosa suspendiendo la conversacion.*)

OBISPO. (*A Espinosa.*)
Desque el padre sucumbió
la pobrecilla da indicio
de tener turbado el juicio
por momentos.

ALEDA. (*Distraida.*) Le mató
aciaga flecha enemiga
por mi causa; ¡pobre padre!
Por Vasco dejé á mi madre......

Al vivir nada me liga.

OBISPO. Con tristeza ó frenesí,
no abandona estos lugares.

ALEDA. ¿Porqué no llorar á mares?
¡Murió tan cerca de mí!.......

OBISPO. Aleda! (*Llamando su atencion.*)

ALEDA. Señor, si el llanto
á estos ojos dable fuera,
mi horrible angustia os dijera,
y llorara tanto, tanto!
A mi padre ví espirar
en el terrible combate.......
Fiera noticia me abate:
quieren á Vasco matar!

OBISPO. Conservo alguna esperanza.

ALEDA. (*A Espinosa.*)
Le matas sin compasion;
tu no tienes corazon
si le matas.

ESPINOSA. Malandanza
es haber de condenarle!.......

ALEDA. Garabito, gran malvado!
Pedrarias es el culpado:
él ahí quiso matarle.
(*Indicando el bosque.*)

OBISPO. ¡Cómo!

ESPINOSA. (*Al Obispo.*) Durante el proceso
cierto rumor parecido
llegó á mí.

OBISPO. Desatendido
quedar no debe el suceso.

ESPINOSA. (*Al Obispo.*) Mas debe ponerse valla
á esa lengua en el instante.
(*A Aleda.*) Hablaste, ya lo bastante.
¿Quién vió?

ALEDA. Yo sola.

ESPINOSA. Pues calla.

OBISPO. Es grave la acusacion;
pero debeis proceder:

ESPINOSA. En cuenta debeis tener
que está enferma su razon.

[*A Aleda.*]
Cuidado con tus palabras
Vasco calló mas prudente.

ALEDA. Si calló, callo igualmente,

ESPINOSA. Al hablar su daño labras.

ALEDA. Entonces, como si fuera
leño ó piedra callaré.

ESPINOSA. Nada de contar.

ALEDA. Lo haré;
mas sálvale! que no muera!
Aunque del águila el nido
viera yo al cuervo robar,
aunque haya visto al jaguar
matando al hombre dormido,
callaré; cual si apresara
mi cuerpo serpiente fria,
temiendo que la voz mia
al oir ella, me ahogara,
callaré. ¿No ves aquí
(*Indicando su cuello.*)
la sierpe feroz? Tu eres.
¿Si hablo yo, matarle quieres?
Callo pues, y huyo de tí.
(*Váse por el bosque.*)

ESCENA CUARTA.

Dichos, menos ALEDA.

ESPINOSA. (*Queriendo ir tras ella.*)
¿Qué dices?......

OBISPO. Debeis dejarla;
pero, Espinosa; aunque cauto,
el silencio la impongais,
debo al punto aconsejaros
que no olvideis sus palabras
la verdad investigando.

ESPINOSA. Empero tened presente,
que en el Darien no hay juzgado
para Pedrarias.

OBISPO. Entonces

en secreto procesando
dad cuenta al rey.

ESPINOSA. Además,
que improcedente es el caso.
¿Vale el dicho de esa india
que, á mas de parcial de Vasco,
no cuenta el juicio cabal?

OBISPO. Pero Vasco lo ha indicado,
segun decís, en el juicio.

ESPINOSA. Interrogarle es mi ánimo.
Prudente, mas no inactivo;
y ante el fuero que yo acato
cual norma de mi deber,
no habrá respetos humanos.

OBISPO. Que si Pedrarias faltó,
prometo que el rey el caso
conocerá, aunque yo hubiera
de ir á Castilla á contárselo.

(*Vánse platicando y entran en casa de Pedrarias.*)

ESCENA QUINTA.

HERNANDO.

No nos queda otra esperanza
que combatir por salvarle!
Pedrarias para evitarlo
alejó á nuestros parciales......
Botello de aquí partió
por su órden, terminante;
mas partió con lentitud
porque pudiese avisarle......
Ir á buscarle quisiera......
Fácil es que sospechasen......
Aleda viene...... Sin duda
el cielo hácia aquí la trae.
Debí pensarlo: la triste
no abandona estos lugares.

ESCENA SESTA.

Dicho, ALEDA, *absorta ó distraida.*

HERNANDO. Aleda!.... soy yo.... es Hernando,
un amigo.

ALEDA. Que callase
en bien de Vasco me dijo,
y callaré por salvarle.

HERNANDO. Olvidé que la infeliz
no está cabal......

ALEDA. Si yo hablase,
Hernando, le perdería.

HERNANDO. Pues se trata de librarle.

ALEDA. (*Volviendo repentinamente de su intermitente enagenacion.*)
Librarle! ¿ Qué estás diciendo?

HERNANDO. En la gran ceiba del valle......

ALEDA. (*Interrumpiéndole.*)
La conozco; allí solía
en otro tiempo encontrarle.

HERNANDO. Botello mi aviso espera
para venir y ayudarme
en la empresa de librar
á Vasco del duro trance.

ALEDA. (*Con viveza.*)
Yo iré de Botello en busca.

HERNANDO. Que con su gente al instante
cauteloso por la selva,
venga á la villa y aguarde
el tiro de un arcabuz
como señal de combate.

ALEDA. (*Con impaciencia.*)
¿ Y qué mas?

HERNANDO. Yo de los mios
voy en busca.

ALEDA. En su rescate
diera mi vida.

HERNANDO. Es forzoso
jugar el último lance;

pero importa el gran sigilo.

ALEDA. Bajo mis pies anhelantes,
no sonará ni la yerba.

HERNANDO. Lijera vé.

ALEDA. Como el ave
que vá en pos de su consorte.

HERNANDO. Dios te lleve.

ALEDA. Y Dios te guarde.

(*Vanse, Hernando por el bosque y Aleda por el fondo.*)

ESCENA SEPTIMA.

GARABITO, *que ha visto á* ALEDA *sin ser visto por ella.*

GARABITO. ¿A dó irá tan presurosa
esa mujer.... detestable;
que amor trocóse ya en odio
y solo anhelo vengarme?
Con Vasco ligada está,
y sospechas inspirarme
sus pasos deben; seguidos
habrán de ser al instante.
Tras de Pedrarias venía.......
mas, tiempo tendré de hablarle
de la trama que disponen.
Voy su designio á frustrarles.
(*Váse por donde Aleda se fué.*)

ESCENA OCTAVA.

Una voz y VASCO, *dentro.*

LA VOZ. (*Leyendo dentro.*)

En nombre de Dios y de S. A. á los leales vecinos de Santa María de la antigua del Darien. Visto el proceso seguido contra Vasco Nuñez de Balboa y sus cómplices por haber intentado usurpar los dominios de S. A. y para ello alzarse con la armada que se disponia con objeto de explorar y descubrir en la mar del Sur; probado dicho crímen con testimonio conteste de hombres buenos y abonados; el Licenciado Gaspar de Espinosa, Alcalde mayor

por S. A., declara al susodicho Vasco Nuñez de Balboa, conforme al proceso, culpable de alta traicion......

VASCO. (*Dentro.*) Mientes!

LA VOZ. (*Idem.*) condenándole á ser decapitado por el verdugo y confiscada su hacienda en la forma de costumbre; si bien propone al Gobernador la remision del proceso con el reo, atendida su entidad, al Supremo Tribunal de S. A. en la Córte de Castilla. Cuya sentencia aprueba en la primera parte, mandándola ejecutar desde luego Don Pedro Arias de Avila, Gobernador de estas tierras del Darien ó Castilla del Oro, por juzgarlo del mejor servicio de S. A. Dios tenga piedad del culpable.

ESCENA NOVENA.

VASCO, *con guardias y maniatado, luego* GARABITO.

VASCO. (*A los de dentro.*)
Culpable! os equivocais:
decid, víctima inocente,
y por mas que confundais
la voces, mísera gente,
torpes, á Dios no engañais.

GARABITO. (*por el lado opuesto, sin ver á Vasco.*)
Ya van en persecucion
de Aleda; será burlado
su plan, y sin compasion......
(*Al ver á Vasco.*)
Él aquí ya;......

VASCO. Sí, malvado:
alegra tu corazon.
¿A gozarte en tu obra vienes?
¿Qué te hice, sino darte
mano de amigo y con bienes
á donde estás elevarte?
¿Porqué la lengua retienes?
(*A los guardias.*)
Con la palabra no acierta.
¿Juzgais que es remordimiento
ó el pesar que se despierta?
Conciencia ni sentimiento

tiene esa alma desierta.
Conciencia ni corazon
tienen hombres como tú.

GARABITO. Vasco!

VASCO. Teme y con razon,
el zorro; por Belcebú!
aunque esté atado el leon.
Si desatado estuviera,
miserable, aquí te ahogara.....
pero no...... no tal hiciera;
mis manos no en tí manchara.
Sigue tu infame carrera.

GARABITO. Una mordaza! Soldados!

VASCO. Mordaza á mí! Nadie! ¿Quién?
No á tanto fueran osados.
Cobarde á ponerla ven.
(*Con sarcástico tono.*)
No ves mis brazos atados?

GARABITO. (*A los soldados.*)
¿Dónde está vuestro valor?
A él!

VASCO. (*A ellos.*) Os podeis acercar,
pero temed mi furor.
Venid, me podreis matar;
pero no mas deshonor.

ESCENA DECIMA.

Dichos, ESPINOSA.

ESPINOSA. ¿Qué improperios los que oí?

VASCO. Amordazarme quisieron.

GARABITO. (*A Espinosa.*) Señor......

ESPINOSA. (*A Garabito.*) Callad.

GARABITO. Pero .....

ESPINOSA. Aquí
ya nada haceis.
(*Váse Garabito entrando en casa de Pedrarias.*)
(*A Vasco.*) Os temieron
y su miedo os puso así.
(*A los soldados.*)

Soltad esas nobles manos.
(*Quitan á Vasco las esposas.*)

VASCO. (*A Espinosa.*) Gracias os doy

ESPINOSA. (*A los soldados.*) Despejad.

(*Se retiran al fondo despues de colocar centinelas por todas partes que permanecen en sus puestos mientras esté Vasco en la escena.*)

(*A Vasco.*) Odio y temor son hermanos.

VASCO. Odio y temor son villanos.

ESPINOSA. (*Adelantándose hácia el proscenio como para hablarle á reserva.*)
Hablaros anhelo.

VASCO. (*Siguiéndole.*) Hablad.

ESPINOSA. Cierto rumor calumnioso
ha llegado hasta mi oido:
que Pedrarias rencoroso
en cierta noche, sin ruido......

VASCO. Quiso matarme insidioso.

ESPINOSA. Es imposible

VASCO. ¿Y porqué
entonces me interrogais?

ESPINOSA. Perdonad si lo olvidé.
Proseguid.

VASCO. Si lo dudais,
mal conocísteis su fé.
En ese bosque fingía......
yo dormir, y él con mi daga......

ESPINOSA. Grave es; ¿y quién lo vía?
No pensareis satisfaga
Aleda.

VASCO. Pues otro había
que allí (*Indicando el bosque.*) nos viera (á los dos
A la luz de las estrellas
pude verle como á vos.
Y aunque no alumbrasen ellas,
vió aquella escena......

ESPINOSA. ¿Quién?

VASCO. Dios.

ESPINOSA. Para la vida infinita
es testigo inexorable;

mas la tierra necesita
testimonio mas palpable......
Si no teneis otra cita......

VASCO. Si no basta el que no yerra,
idos, que venga el verdugo.

ESPINOSA. No siempre á Dios en la tierra
dar testimonio le plugo.

VASCO. Pues lo dá y en vos se encierra.
Os está, señor, hablando
en este instante supremo
¿Porqué me estais preguntando?

ESPINOSA. Lleno el deber......

VASCO. Asaz temo
que no le esteis escuchando..
Por el mundo tomaría
tanto afan vuestra conciencia?

ESPINOSA. Yo, como juez faltaría......

VASCO. Es que sentís la presencia
de quien os juzgue allá un dia.

ESPINOSA. Si á Pedrarias acusais
de tan villano delito.
¿Probareislo?

VASCO. Demandais
pruebas......

ESPINOSA. Por tales no admito.
las respetables que dais.

VASCO. Y la ley......

ESPINOSA. Os reputara
entonces calumniador.

VASCO. Si yo á la altura me hallara
del que es hoy mi matador,
la ley tambien me amparara.

ESPINOSA. Trámites debe guardar.

VASCO. Es perdido cuanto hablemos
si el juez......

ESPINOSA. No puede juzgar
de otro modo

VASCO. (*Con altivez.*) Y acabemos:
¿Le intento yo calumniar?
Que ciega por la pasion
lo hiciera su propia mano

ó por su astuta intencion
la del verdugo inhumano
¿no es matar siempre á traicion?

ESPINOSA. Pedrárias......

VASCO. (*Con ironía.*) Es hombre honrado.
Nada mas debo añadir.

ESPINOSA. Pero......

VASCO. Hemos terminado.

ESPINOSA. Siento, Vasco, no admitir......

VASCO. Gracias, estais escusado.

ESPINOSA. Vano fué mi firme intento
de aliviar tan negra suerte.

VASCO. No os apureis, que un momento
dura tan solo la muerte;
mas dura el remordimiento.

ESPINOSA. Temo su sorda cuchilla,
y por eso he demandado
que os juzgaran en Castilla.
Voy en busca del Prelado:
alguna esperanza brilla.
(*A los soldados.*)
Aquí debeis aguardar.
(*A Vasco.*)
Gracia á pedir para vos
iremos.

VASCO. ¿Y qué esperar,
si el testimonio de Dios
no es dado al hombre aceptar?
(*Entra Espinosa en casa de Pedrarias.*)

ESCENA UNDECIMA.

VASCO, HERNANDO, SOLDADOS.

HERNANDO. (*Sin ver á Vasco.*)
Mucho Aleda va tardando......
Debiera ya estar aquí.

VASCO. Verte al morir junto á mí
conté siempre, buen Hernando.

HERNANDO. Cuantas ruines deserciones!......

VASCO. No esperarlas fuera error:

el tiránico terror
amengua los corazones.
Tu alma está mejor templada
y eres mi amigo.

HERNANDO. Lo son
cuantos tienen corazon.
En vano intencion taimada
diseminó nuestra gente;
bastamos para cumplir
nuestro deber ó morir.
A prevenir diligente
á Botello marchó Aleda.
Aquí afanoso la espero.

VASCO. Aleda! su amor sincero
la muerte anhelar me veda;
compadezco su ansiedad.
Mas ¿qué es la vida perder
si en ella solo hay que ver
el triunfo de la maldad?
Al menos en los secretos
umbrales de la honda tumba,
su imperio vil se derrumba,
nada valen sus decretos.
Si solo el vivir anida
mas que glorias, desengaños,
al cabo de ciertos años
¿que esperamos en la vida?
¡Cuan poco dura un placer!
Siempre que huyera temimos
y cuando ya lo perdimos,
un tormento vino á ser.
Siempre al fin nube sombría
turbó el azul mas sereno.
¿Qué pecho al dolor ageno
no lloró siquiera un dia?
Siempre la copa de miel
al cabo nos repugnó;
si es que la miel no amargó
alguna gota de hiel.
El poder! ¿Es otra cosa
que humo con chispas brillantes?

Tras de sus breves instantes,
lo de siempre: oscura fosa.
Quizá la vida veo así
porque voy pronto á dejarla;
junto al sepulcro al mirarla
me digo: ¿por qué viví?
Ignoro si en mi despecho
me acercò á la realidad;
mas la muerte es en verdad
lo mejor que Dios ha hecho.

HERNANDO. Para grandezas creada
vuestra existencia juzgué.

VASCO. Sin realizarlas quedé:
mi sueño trocóse en nada.
Otro será, buen Hernando,
mas feliz. Tienes razon:
desdeñó mi corazon
lo ruin, lo gigante amando.
Y cuando un mar descubrí,
cien imperios vislumbré;
con dominarlos soñé,
casi en ellos me creí.
¿Porqué Dios ay! me mostró
tan magnífica aventura?
¡Hundirse en la huesa oscura
quien tal grandeza tocó!
Que caiga en mas digna mano
aquel mar, única herencia
que dejo, cuya existencia
juzgo gravísimo arcano.
Pobre muero, nada es mio;
como á Castilla dejé,
como aquí oculto llegué
en la cala de un navio.
Con dicterios nada gratos
me calumnia la injusticia.

HERNANDO. Los hombres harán justicia
si no son unos ingratos.

VASCO. Faltas ay! que no quisiera,
cometí; mas un consuelo
busco en el bien que aún anhelo

y quise hacer, si así fuera!
Propósitos no dañados
en mí hubo, y de ello infiero
que Dios lo quiere, y yo muero,
pero no por mis pecados.

HERNANDO. Si tiempo ganar pudiéramos
En la Iglesia......

VASCO. Lo han previsto.

HERNANDO. Guardada está; mas, por Cristo,
forzarla al punto debiéramos.

ESCENA DUODECIMA.

Dichos, ALEDA, *Soldados que la conducen con violencia.*

ALEDA. (*Dentro.*) Soldados me atormentais;
dejadme, fieras, dejadme !.......

VASCO. (*Al oirla.*) Es Aleda!

HERNANDO. (*Mirando hácia dentro y con pesar.*)
Presa viene.

ALEDA. (*Saliendo.*) Dó me llevais?

VASCO. (*A los que la traen.*) Miserables,
dejadla.

ALEDA. (*Al verle.*) Vasco!

VASCO. Dejadla.
Tal conducta es de cobardes.

ALEDA. Yo caminaba en silencio
cruzando el extenso valle,
cuando estos hombres malignos
aquí á venir obligáronme.

VASCO. ¿Tan poco vale mi ruego?
Soltadla os digo, al instante.

(*Le sueltan los soldados, incorporándose á los demás del fondo.*)

ALEDA. Mi Vasco! mi salvador,
como siempre!

HERNANDO. (*A Aleda aparte.*) Dí ¿le hablaste?

ALEDA. (*A Hernando id.*) No me fué dado llegar
hasta él.

HERNANDO. (*Desesperado y aparte.*) Pocos instantes
quedan ay! mas diligente

todo lo haré por librarle.
(*Váse por la derecha del fondo.*)

ESCENA DECIMA TERCERA.

Dichos, menos HERNANDO.

VASCO. Cuando voy á morir, cuando dejaba
ya resignado la espinosa vida,
¿vienes á recordarme ¡oh! dulce Aleda,
que en su senda una flor dejo querida?
Es cruel, muy cruel dar á ese cielo
su mas sereno azul, y sus primores
dar al campo tambien, y ante mis ojos
el ídolo poner de mis amores.
¿Porqué no preferir noche enojosa
para el mundo dejar? ¿A qué el recuerdo
de que existe aquí un ser que dicha encierra
brindando una esperanza venturosa
á quien nada esperar pudo en la tierra?

ALEDA. Mas; porqué no vivir? Decid malvados.
¿Porqué me le matais? De mí apiadados,
inmoladme tambien. No hubo ventura
para mí sin su amor. Al par matadme,
matadme antes que á él. Grande amargura
fuera sobrevivir. ¿Sabeis acaso
lo que dos vidas son en una vida?
Matadme y con asombro podreis verlo.
Sabeis lo que es amar? No, el homicida
nunca amó ni jamás pudo saberlo.

VASCO. Cálmese tu dolor. Eres cristiana
y el cristiano esperó.

ALEDA. Tan dura suerte
sufrir no debes tú, Vasco adorado.
(*A uno de los guardias.*)
Mi sangre te daré, mi sangre vierte,
verdugo, sin piedad; bastarte pueda.
Sacie tu horrible sed, tu saña impía
la de mi Vasco no, la sangre mia.

VASCO. Apocas mi valor; déjame, Aleda,
morir como viví. No mas suplicio;

con uno bastará. Cruento silicio
ésme tu gran dolor.
(*A los soldados.*)
Y pues os plugo,
llevadme pronto, ya: venga el verdugo

ESCENA DECIMA CUARTA.

Dichos, OBISPO.

OBISPO. Inútil ruego fué; ni la amenaza
valió contra el poder ciego, arbitrario;
llegó, Vasco infeliz, vuestro Calvario.
VASCO. Mi suerte......
ALEDA. (*Al Obispo.*) Por piedad!
VASCO. Cumplida sea.
De Dios es voluntad; muero inocente.
OBISPO. En que es justo fiad, y el delincuente
al cabo lo verá: Dios nunca olvida.
VASCO. (*Al Obispo.*) Adios!
OBISPO. Mi bendicion!
VASCO. Adios, mi Aleda!
ALEDA. (*Corriendo hácia Vasco.*)
Quitadme como á él la horrible vida!
VASCO. Déjame por piedad! De aquí apartadla!
No la dañeis, por Dios.
(*Váse por la derecha del fondo con los soldados.*)
OBISPO. (*A Aleda, tomándola de la mano y llevándola hácia el Templo.*)
Ven!
ALEDA. (*Dejándose conducir con leve resistencia.*)
No, la muerte!
OBISPO. Rezaremos por él; ven, hija mia.
(*Casi en la puerta del Templo, en un arrebato de desesperacion, se libra del Obispo y váse corriendo por donde se fué Vasco.*)
ALEDA. Ah! no, quiero seguir su triste suerte!.....
(*El Obispo entra en la Iglesia.*(

ESCENA DECIMA QUINTA.

PEDRARIAS y GARABITO, *salen de casa del primero.*

PEDRARIAS. (*Indicando el papel que está en manos de Garabito.*)
De sus cómplices trata esa sentencia.
Al mas leve rumor, señal ó acento,
cumplidla en ellos.

GARABITO. Bien

PEDRARIAS. Vuestra presencia
necesaria es allá.

GARABITO. Voy al momento.

PEDRARIAS. (*Deteniéndole.*)
Cual os dije, avisad; que estoy cercano;
dispuesto á reprimir golpes de mano.
(*Váse Garabito para el lugar del suplicio.*)

ESCENA DECIMA SEXTA.

PEDRARIAS, *viendo á la derecha, hácia el fondo.*

De aquí el valle se ve; puedo mirarles,
y á oportuna señal de Garabito,
con gentes acudir, y escarmentarles.
Allí marchando van, y aun queda espacio.
(*Viniendo hácia el proscenio.*)
Rival en el poder, no lo permito.
Sobreponerse á mí!...... No! que perezca!
De hoy mas en el Darien sumisos todos,
todo á gusto se hará de aqueste viejo.
Ya pueden conocerme, y si beodos
en su loca ambicion fuesen osados,
verán que en castigar no ando perplejo.
(*Pausa breve.*)
Sin embargo soñé.... ¡Sueño que asombra!
Soñé que él me acusaba ante el Eterno
y á mis plantas abriéndose el Averno......
¿Quién en sueños creyó ni en muerta sombra?
De tímidos terror. ¿Como podía

en sombra aparecer cuando aún vivía ?
(*Se oye la carcajada histérica y convulsiva de Aleda.*)
Que tétrico reir!...... Maldita loca!
Seméjase al rujir de...... Mi conciencia
tranquila está pardiez; que harto medito
antes de ejecutar. Ni hubo delito
mi puesto en defender. Sí: su presencia
dañaba mi poder, fué mi enemigo!
Lo propio hiciera él.... oh! sí, conmigo!
Mas poder tuve yo...... la ley le hiere....
Nada debo temer...... Pero estoy solo
Solo!.... Esta soledad.... y horrible frio
siento...En la soledad siempre se encuentra
el ánima con...... Dios...... El labio mio
que siente al pronunciar de Dios el nombre?
Odio la soledad!

ESCENA DECIMA SEPTIMA.

Dicho, ALEDA *enagenada.*

ALEDA. Dél me apartaron
y no quieren matarme
(*Al ver á Pedrarias.*) Anda, homicida,
ordena que me maten. Una vida,
de sangre mas ó ménos una gota
que te pudo importar ?

PEDRARIAS. [*Aparte.*] Ah! yo prefiero
á esto la soledad.

ALEDA. Vil carnicero
de hombres, eres tú. Mira en tu mano
la sangre de los hombres: no se borra.
[*Pedrarias intenta maquinalmente verse la mano.*]
No la ves, no la ves. Vano es tu intento.
El filo matador, siempre inhumano,
¿ la sangre que le mancha, ver pudiera ?
Se mancha, y no la vé.

PEDRARIAS. [*Con terror.*] Aparta, loca!

ALEDA. Si vieses lo que yo, tu miedo hiciera
helar la vil palabra en esa boca.
[*Con expresion salvaje y repentina.*]
¿Eres cristiano tú?

PEDRARIAS. Hola!.... llevaos,
llevad á esta mujer.

ALEDA. ¿Y quién te oyera,
si hablándoles estás desde el infierno?
En él te quemas ya. Miro en tu cara
del réprobo el padron, réprobo eterno!

PEDRARIAS. Y quien de aquesta furia me librara!
Si hubo remordimientos en la vida
cual esto deben ser. [*Vá á huir.*]

ALEDA. [*Yéndose.*] El condenado!
ja!.... ja!...., ja!....

ESCENA DECIMA OCTAVA.

PEDRARIAS, OBISPO.

OBISPO. [*Despues de ver hácia la derecha del fondo.*]
Ya en la colina están; pero aún es tiempo.
[*A Pedrarias suplicante.*]
En el nombre de Dios; con leve seña
podeis aún evitar atroz suplicio.
Haced de vuestro odio el sacrificio.

PEDRARIAS. En vano, en vano vuestra voz se empeña.
[*Se oye un lejano redoble de tambor.*]

OBISPO. Ya todo terminó!
[*A Pedrarias con energia.*]
Monstruo de envidia!
¡De los hombres, de Dios, sed execrado!
[*Se dirije con rapidez al Templo.*]

ALEDA. (*Dentro.*)
El condenado! ja!.. ja!.. ja!..

[*Pedrarias por un movimiento de supersticioso terror involuntario al parecer, vá tras el Obispo. Éste se detiene en la puerta de la Iglesia y le rechaza con un gesto imperativo.*]

OBISPO. ¡ Atrás !

ALEDA. El condenado ! ja !.. ja !.. ja !..

[*Pedrarias queda en actitud de consternacion ó abatimiento.*]

CAE EL TELON CON ALGUNA RAPIDEZ.

FIN DEL DRAMA.

FE DE ERRATAS.

Pagina	Linea	Dice	Lease
24	18	acusaron	acusáran
27	22	del vigor	de vigor
29	20	esta fuera	esto fuera
45	6	lazo	laso